



Los nuevos modelos de

SEDERIAS LYON

En una de sus ya clásicas exhibiciones, celebrada la última semana en los salones que "SEDERIAS LYON", S. A., tiene establecidos en la Carrera de San Jerónimo, 30, nuestra colaboradora María Rosa Bendala ha seleccionado para nuestras lectoras estos bellísimos modelos, de exclusiva creación de "SEDERIAS LYON".

He aquí la descripción de los vestidos:

1. Traje para *cock-tail*, de tela negra con hilillo de oro. El cuerpo es una chaquetita, que, al quitarse, deja al descubierto una blusa de gasa metálica color blanco.

2. De satín negro, con dos flores en el escote: una rosa y otra azul pálido, que ponen una nota alegre en este elegante vestido.

3. Modelo confeccionado en piel de ángel, verde pálido; ceñido en la cintura, pliega el vuelo en los costados; un ramillete de flores silvestres presta a este vestido su ingenuo encanto.

4. Es de flamisol blanco, cuya cintura se adorna con flores.

5. Vestido en "marrocain" negro; sigue fielmente la silueta, y sus hombros se ven rodeados por una capita de tul prendida a un lado, formando dos airosos volantes.

Srta. María Carvajal.



UNA LUCIDA FIESTA SOCIAL

Una concurrencia, que por lo selecta y por las pocas frecuentes ocasiones en que actualmente se reúne era muy difícil de ver agrupada desde hacía unos años, sirvió de marco espléndido a la función que, con fines de beneficencia escolar, se celebró hace dos semanas en el teatro Calderón con tan feliz éxito, que hubo de repetirse el 29 del pasado mes.

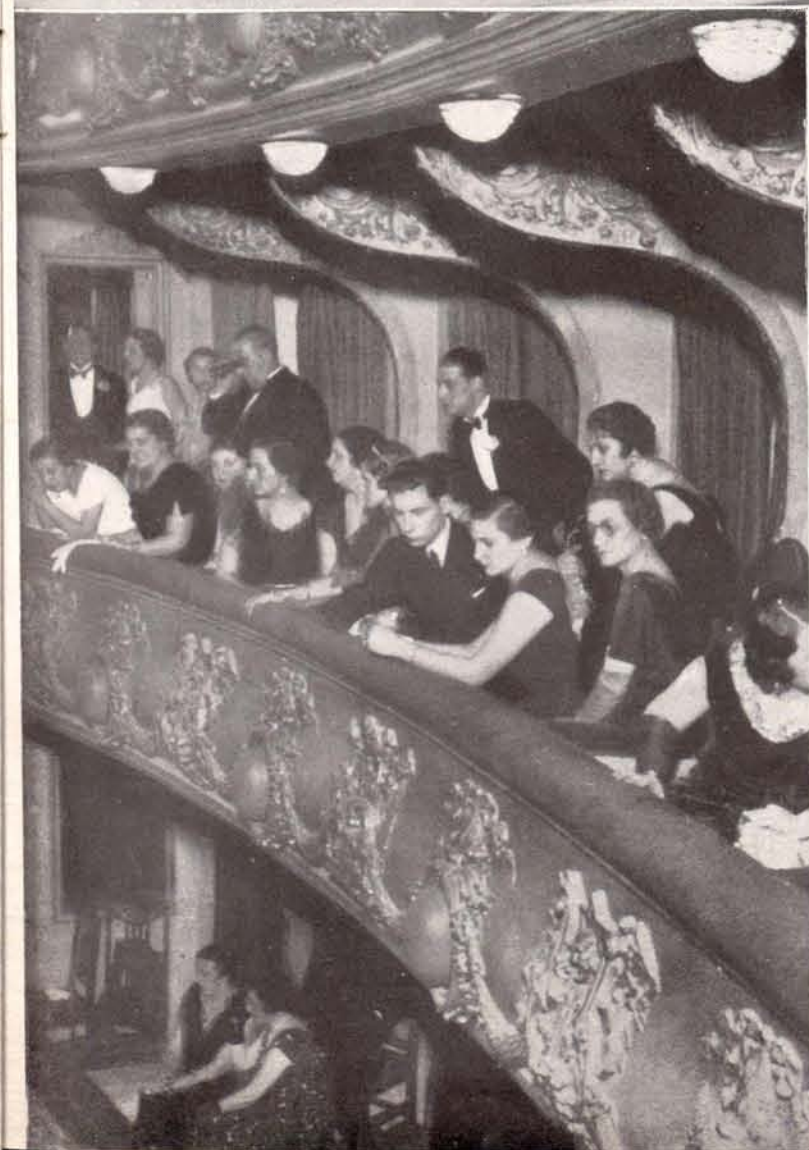
Se puso en escena la comedia de D. Honorio Maura *Cuento de Hadas*, cuyo papel principal estuvo a cargo de la marquesa de Laula, quien lo desempeñó con perfecta maestría. Igualmente se desarrollaron con absoluto dominio escénico, encarnando sus respectivos personajes, las señoritas Regina Gamazo, en su "rol" de dactilógrafa; Loló Quiroga, bellísima, admirablemente vestida y perfecta de naturalidad, y la señora de Covarrubias, quien hizo una admirable característica. Otro tanto puede decirse del resto de las "actrices", que lo fueron Josefa Aledo, Marichu Urquijo, Ana María Jura Real, María de Lourdes Satrústegui y Antonia Cartagena. El marqués de Bolarque, Luis Satrústegui, Ramón López Montenegro, en los prin-



Gran Mundo



Fotos GOYA, especiales para CIUDAD



cipales personajes masculinos, a los que dieron una realidad y una viveza realmente profesionales, fueron adecuadamente secundados por Fernando Coghén, el conde de Barajas, Alfonso Bustamante, Germán Gamazo y Lorenzo Gómez Acebo.

La sala, completamente llena, ofrecía un aspecto deslumbrante. Una representación nutrida del cuerpo diplomático y consular extranjero y las más ilustres familias de nuestro gran mundo ocupaban la totalidad de las localidades.

Hacían su presentación en sociedad varias jóvenes damitas, que fueron acogidas con la más viva simpatía y muy felicitadas, oyéndose lamentaciones de que la escasez de reuniones de esta índole no permita que estas presentaciones se realicen con la frecuencia que debiera de ser habitual.

En resumen: una fiesta cordial, alegre y provechosa para los fines a que su recaudación estaba destinada, en la cual, desde el primer momento, se estableció una corriente de simpatía entre el palco escénico y la sala, que permitió a los "actores" desenvolverse con toda soltura y al público gozar con los "travestis" de la gente amiga, enfundada, por exigencias de la farsa, en las apócrifas libreas del servicio doméstico o en las falsas canas que rodeaban las mejillas jóvenes y frescas.

Fotos de ANGEL ARACIL

Srta. Carmen Carvajal.



LA COMISION DEL PESCADO

CUENTO CHINO
por

W.

Cuando el emperador Wang pasaba bajo los arcos de las pescaderías del mercado, llamado Aroma, de Pekín, atrajo su atención un grupo numeroso de pordioseros.

—Go Long—dijo, dirigiéndose a su canciller—, ¿existe en mi imperial Gobierno el Departamento de la Mendicidad?

—Todavía no, Majestad—repuso, sonriente, Go Long—; pero este desahuciado animal que os habla puede crear uno fácilmente.

—Pues entonces—ordenó el emperador—, como director general electo del nuevo Departamento, tienes mi autorización para explicar las circunstancias que han motivado el que esos hombres se hallen en la miseria.

—Eso es bien sencillo, Majestad—repuso Go Long—. Esos hombres son pescadores que rogaron a los dioses que premiasen sus esfuerzos concediéndoles el poder de arrebatarle al mar copos de peces tan abundantes, que excedieran a las fantasías más exaltadas de pescador alguno de Oriente.

—Me imagino que no rezarían con el debido fervor—comentó el emperador, mientras observaba con creciente curiosidad los andrajos que descubrían las carnes de los pordioseros.

—¡Montaña de Sabiduría!—exclamó el canciller con unción—. Lo que dices es exacto, a excepción de un nimio detalle. Sucedió que en realidad rezaron con tal fervor esos pescadores, que los dioses les premiaron con una superabundancia de pescado. El pescado, Majestad, es hoy tan abundante en Pekín, que nadie lo compra. El resto de la serie de circunstancias que rodea al asunto no necesita dilucidarlo esta ignorante alimaña que os habla.

—¡Cuán raras son las leyes de la oferta y la demanda!—musitó el emperador—. ¿Qué se te ocurre aconsejarme?

—Esta indigna persona—dijo friamente Go Long—se asombra de que la Perla del Saber pueda formular pregunta tal. Lo lógico sería nombrar una Comisión imperial para que investigara el problema.

—Cierto—reconoció Wang—. Pero, ¿crees que esa Comisión imperial podría resolver un asunto tan urgente como parece serlo éste?...

—Dándosele tiempo—afirmó Go Long con acento seguro—, una Comisión imperial puede resolver cualquier problema, por urgente que sea.

—Me conforta de modo inexpresable oírte hablar así—dijo el emperador—. Si es así, mejor sería proceder sin más demora a elegir los miembros de la Comisión. Dime inmediatamente los nombres y títulos de los ciudadanos de Pekín que cojoczan más profundamente el asunto del pescado.

—Si se le permite a este inmundado reptil decirlo, ello me parece una excelente idea, Majestad—replicó Go Long—. Cuando sepamos qué ciudadanos de Pekín conocen más a fondo el problema del pescado, no tendremos ya la menor dificultad en excluirlos de la Comisión. Majestad: los hombres reputados como peritos en una materia tienen inevitables prejuicios. Vamos a buscar cerebros inéditos en la cuestión. Me propongo recabar los servicios del mejor arqueólogo, el mejor abogado, el mejor banquero, el mejor comerciante en vino y el mejor arquitecto de Pekín. Como cada uno de esos ciudadanos se ha distinguido en su profesión, es lógico que su inteligencia, dirigida ahora hacia un tema nuevo, les lleve al triunfo al tratar de resolver el problema del pescado.

—Pues hazlo así—ordenó el emperador—, y comunícame cuanto antes el resultado de sus observaciones.

De acuerdo con el deseo de Su Majestad, se constituyó la Comisión imperial del Pescado, que se reunió en la pagoda llamada de la Urgencia, situada en una calle llamada la calle del Inefable Contenido. Distraída la mente del emperador con el problema del patrón yen, la carrera del camello transchinesca y el asunto de las horas entre las que el licor vegetal fermentado podría expenderse legalmente en diversos lugares de Pekín, Su Majestad olvidó de mantenerse en contacto con el problema pescaderil.

Al término de un año, paseando otro día por las cercanías del mercado, llamado Aroma, el emperador, de repente, se dió una palmada en la sien:

—Go Long—exclamó—, ¿qué se ha hecho de aquella Comisión imperial del Pescado?

Con lenta genuflexión, el interpelado respondió:

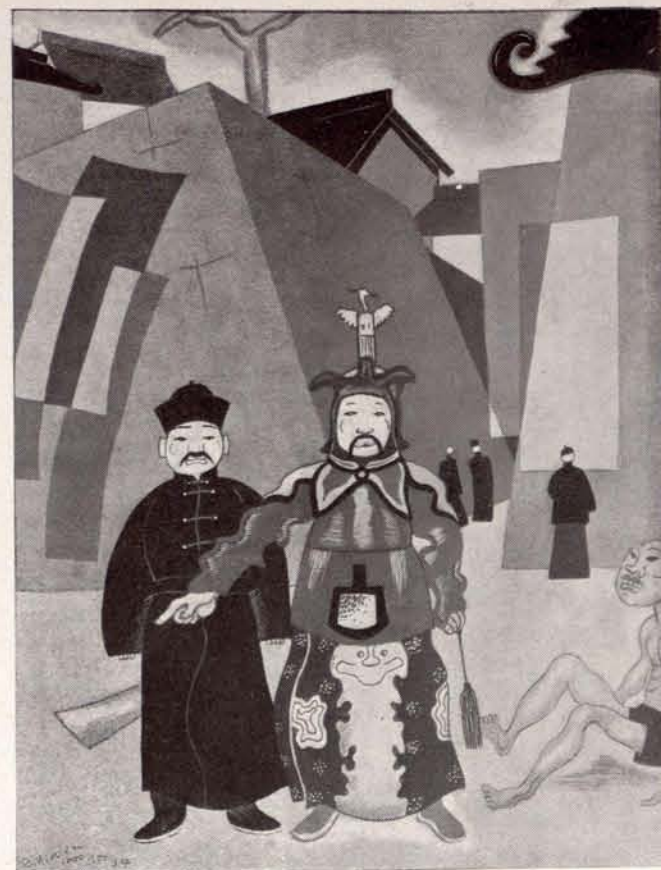
—Este inquisito correveidile tiene mucho placer en comunicarnos que al fin se resolvió el problema del pescado.

Y añadió, con nueva reverencia:

—La Comisión imperial del Pescado terminó ayer sus labores. Ya he dispuesto la celebración de una gran Fiesta del Pescado del Imperio, para conmemorar el acontecimiento. Se erigirán en las principales calles escenarios donde se representarán cuadros plásticos de los principales momentos de la vida del pez tipo corriente. Simultáneamente, pregoneros recorrerán la ciudad recordando al público la conveniencia de retrotraer a su imaginación un marco de ambiente consustancial con el estudio del pescado. Así que con todo ello se haya estimulado hasta el rojo blanco la animación popular, los miembros de la Comisión del Pescado, ataviados con magníficas vestimentas, hechas sobre figurines dibujados especialmente por la Dirección del teatro más lujoso de Pekín, marcharán a la cabeza de un cortejo, precedidos por una banda de música y seguidos, aunque a respetable distancia, por la Reina del Pescado, una doncella elegida especialmente por su sorprendente parecido facial con un pez. Jamás se habrá visto en Pekín un espectáculo tan deslumbrante, que deberá llenar de gozo el corazón de los pobres pescadores.

—La noticia me abruma de placer—dijo Wang—. Ahora dime qué es lo que ha acordado la Comisión.

—Majestad—repuso Go Long—. La Comisión recomienda, por unanimidad, que, a fin de salvar la situación, los pescadores deberán arrojar por la borda, con un movimiento rítmico, acompañado de frases oportunas y apropiados gestos, al río Yangtse-Kiang o algún otro río, la cantidad de pescado que ellos calculen, al sacarlo del mar, que no podrán vender. No estaría mal que los pescadores, mientras se dirijan a tierra, entonen en honor de la Comisión del Pescado canciones cuyo estribillo dijese de la inmutabilidad de las leyes de la oferta y la demanda; pero esto es discrecional, y la Comisión no insiste en este punto. ¿No se deleita el Protector de las Artes al oír esto?...



DIBUJO DE BILLIKEN

—Pero, ¿se salvará la situación con todo eso?—inquirió Wang.

—Debe salvarse, Majestad—repuso Go Long con firme acento—. Lo dice la Comisión. Las leyes de la oferta y la demanda son inmutables...

—¡Hum!—rumió el emperador—. Vamos ahora a interrogar a uno de esos que llaman peritos en la cuestión. Ten la bondad de decir a aquel pintoresco y andrajoso pescador que se acerque.

El pescador fué traído a presencia de Su Majestad, ante quien se inclinó en repetidas reverencias.

—Explícale al Portador de la Felicidad—ordenóle Go Long—por qué tus vestidos presentan aspecto tan chocante.

—Este imposible rufián que os habla—dijo humildemente el pescador—no puede comprarse prendas de vestir más decentes, a causa de la superabundancia de peces en el Yangtse-Kiang.

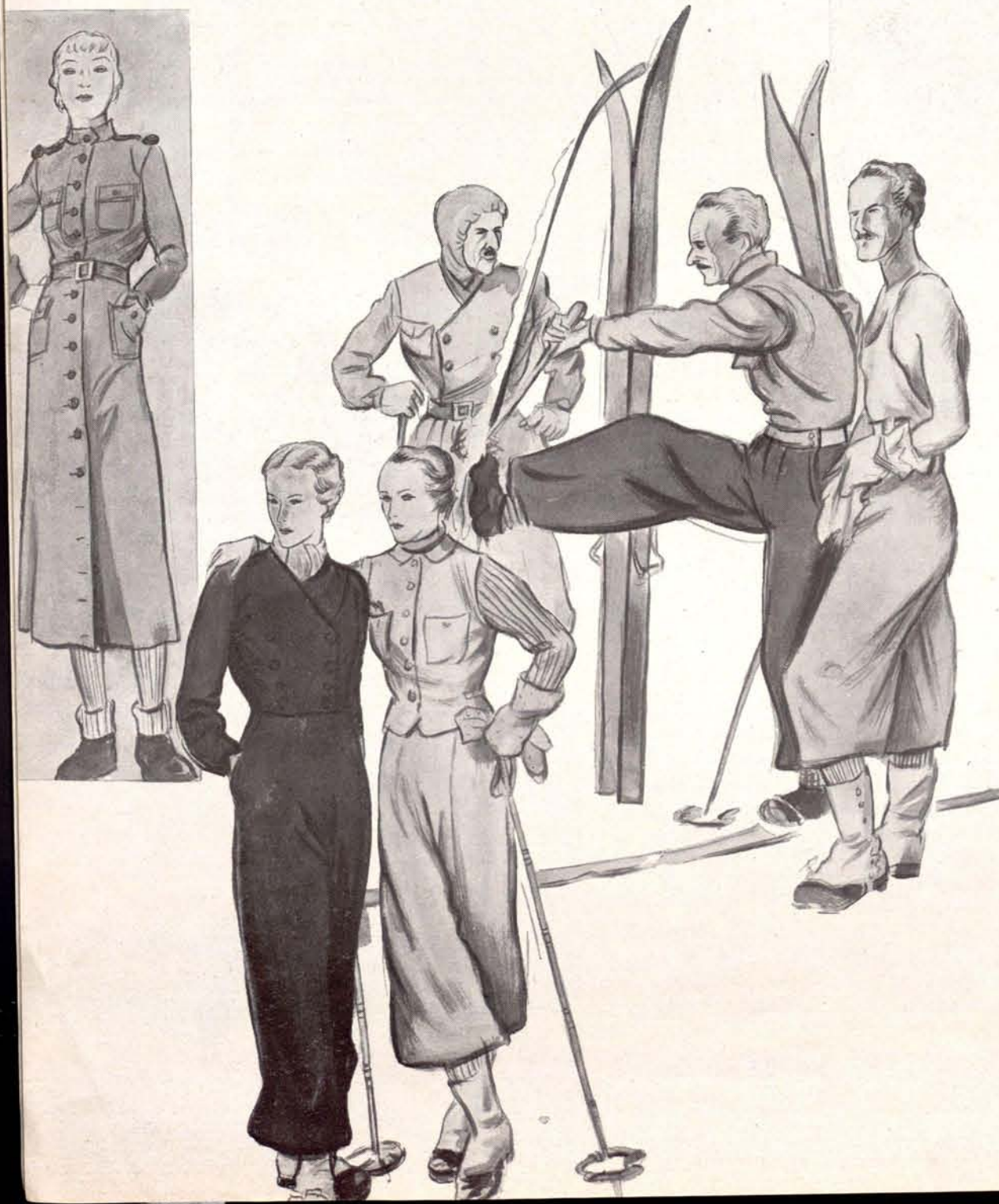
—Entonces, ¿tan enorme es el número de peces en el río?—preguntó el emperador.

—Enormísimo—aseguró el pescador con un sollozo—. Nadie en Pekín quiere comprar pescado, pues los dioses nos han bendecido haciendo que siempre saquemos nuestras redes reventando de peces.

—Y dime—añadió el emperador—, ¿qué habéis hecho siempre con el exceso de pescado que cogáis?

—Aliviador de miserias—repuso el pescador, rasgándose sus andrajos—, lo arrojamos, con un gesto rítmico, por la borda...

Traducción especial para CIUDAD, de H. L.



EL ESQUI Y LA MODA

HERMES

El modelo "Borrasca", de Hermes, es un traje de tres piezas, compuesto de una blusa y unas faldas como las que muestra el grabado, que se reemplazan para el esquí por un *plus four*. El traje es de tweed impermeable, beige y marrón, adornado con botones de cuero y realzado con un cinto y con hombreras en box marrón. El forro es de piel de camello.

M. DE RAUCH

He aquí dos modelos de la colección de invierno de Magdalena de Rauch, realizados con la colaboración del modisto de Saint-Moritz, Mauricio Och. El de la izquierda, el Saint-Anton, es una combinación en una sola pieza (puede ejecutársela también en dos piezas, con o sin el cierre relámpago en la cintura), para la que se ha empleado un paño tricotín negro, botones bordeados de níquel, *pull-over* con plastrón fijo y cuello vuelto. Completan el atavío unas polainas blancas y un cuello tirolés. A la derecha, un modelo Saint-Moritz. El knicker es de loden suizo; el chaleco, de pecarí gris, con mangas de jersey de lana, y el casco de aviador, en pecarí que haga juego. Los guantes son forrados en seda impermeable.

MAURICIO OCH

En primer plano, un traje de esquí "Baño de sol", compuesto de un "knicker" en feutraná gris; una malla de baño, de color gris y muy escotada, y una chaqueta militar del mismo tono. En los días de viento y nieve, este traje se completa con una capucha ajustada a la cara. En segundo plano, un traje Parsenn, "Cabeza de negro", cuyas mangas son abullonadas y tienen un pliegue interior en la hombrera. El traje de tercer plano tiene una chaqueta larga, cruzada, sin cuello, y deja ver la camisa o el *pull-over*. Se completa el traje con el gorro y el modelo "Baño de sol".

(De Adams, París.)



Un artístico escaparate interior de "CALZADOS SEGARRA" del Comercio de la calle de Alcalá.

EL INGENIO DE CHAMFORT

Monsieur de la Reynière servía una mesa estupenda, por lo cual siempre tenía invitados; pero su plática era aburrida. Chamfort comentó así el asunto:

—Se le come, pero no se le digiere.

—No he dicho en mi vida sino una maldad—le dijo en cierta ocasión Rulhière.

—¿Cuándo acabará?—le replicó Chamfort.

Refutábase una opinión de Chamfort sobre una obra, hablándole del público, que la juzgaba en otra forma.

—El público, el público!...—exclamó—. ¿Cuántos tontos hacen falta para formar un público?

Disputaba una vez con un sujeto que estaba sentado en el extremo opuesto de la mesa. El otro, más enojado, le dijo:

—Si estuvierais más cerca, os daría un bofetón; tenedlo por recibido.

—Si estuvierais más cerca, os atravesaría de una estocada; te neos por muerto.

Acababa de publicar una obra de gran éxito. Sus amigos le instaban a que editara una segunda. Se negó, aduciendo esto:

—No; es necesario dejar que la envidia limpie su espuma.

Respecto a las continuas faltas de régimen que cometa y a los placeres que se permitía, todo lo cual le dañaba la salud, Chamfort decía:

—Sin mí estaría a las mil maravillas.

**GRAN QUINCENA
BLANCA
DEL 15 DE
ENERO
EN
ADELANTE**

El Ufeto

FUENCARRAL 14

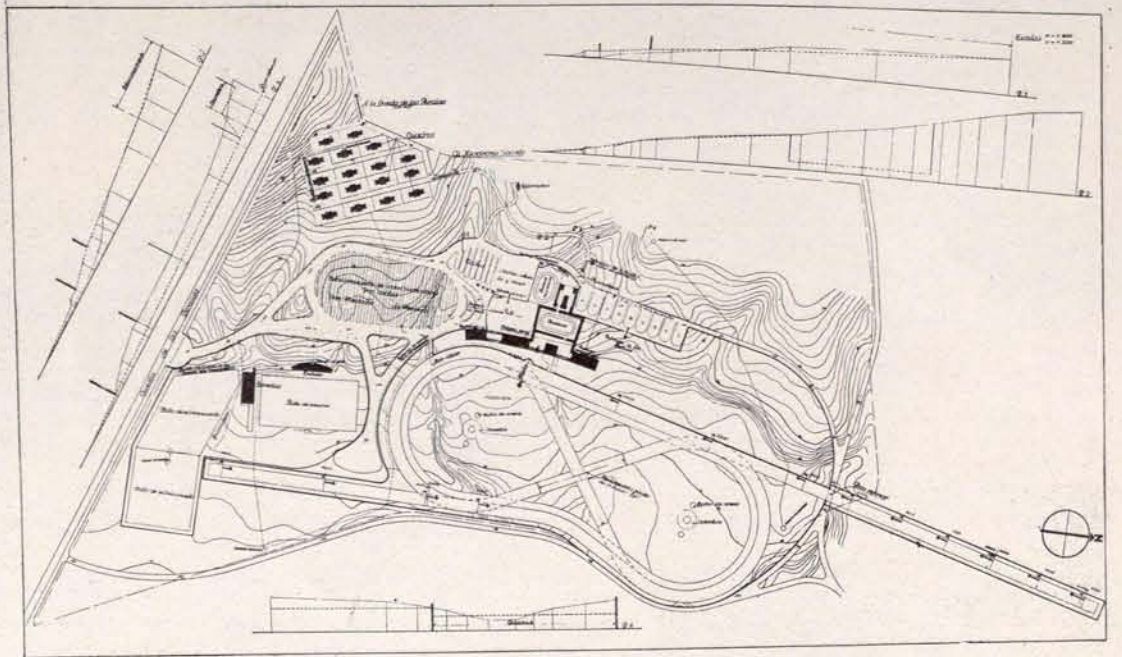
HIPISMO

ballos no se adaptará en la carrera a él, sino que, al llegar al punto de la cuerda donde se inicia el entrante, seguirá en línea recta, para pasar tangencialmente al cierre exterior de la pista, en su punto más entrante, y desde allí, siempre en línea recta, seguirá a tomar nuevamente la cuerda donde el entrante termina. En todo este trayecto habrá caballos que, de ir bien colocados, pasarán a ser

ACTUALIDAD HÍPICA

Concurso de proyectos para el Hipódromo madrileno

Por el "PAJARO"



El proyecto premiado.

Cortesía de "Hormigón y Acero"

Cuando estas cuartillas vean la luz pública, el jurado clasificador habrá tomado decisión sobre los tres proyectos que ha de adquirir y premiar; pero no será tarde para que quien tenga en su mano remediarlo pueda reflexionar y tomar las medidas conducentes a que no se dote a Madrid de un hipódromo que, costando tres millones y siendo construido de nueva planta, no reúna condiciones y sea deficiente y mezquino.

Salta a la vista de todo aficionado que acude a visitar la exposición de los proyectos del nuevo hipódromo, la unanimidad con que siete de los concursantes han interpretado las pistas, y sólo dos introducen, en el mismo trazado general, algunas modificaciones, encaminadas a subsanar las importantes deficiencias que se aprecian en el trazado comúnmente adoptado.

Observada por nosotros esta anomalía en la primera visita, nos dedicamos a indagar el porqué de esta coincidencia en asunto tan importante, y que, por otra parte, mostraba graves deficiencias.

Pudimos averiguar que en las bases del concurso estaban ya marcadas las pistas y que estas pistas no sólo figuraban señaladas en el plano que servía de dato en las bases del concurso, sino que estaban ya construidas casi totalmente en el terreno. Estos hechos consumados y el no indicarse taxativamente en las bases del concurso la modificación de las pistas, hizo que los arquitectos concursantes se atuvieran a ellas. Hubo dos, sin embargo, que al ver los defectos importantes que las pistas marcadas reunían, se decidieron a introducir algunas modificaciones que las hicieran aceptables.

¿Por qué las pistas, base fundamental del nuevo hipódromo, reunían tan escasas condiciones?

Muchas dificultades ha tenido que ir venciendo la directiva de la Sociedad de Fomento y Mejora de la Cría Caballar de España, y en especial su presidente, el señor conde de Velayos, para que vengamos nosotros descansadamente a criticar los defectos que su obra pueda tener. Recordemos la desaparición de nuestro hipódromo de la noche a la mañana, la supresión de las subvenciones que el Estado concedía, las ruinosas temporadas de Aranjuez, la falta de comprensión y desdén de los políticos para con este deporte, y comprenderemos que si a los directivos de la Sociedad de Carreras les fué concedido, por fin, un palmo de tierra en los campos de la Zarzuela, al día siguiente ya hubiera empezado a trabajar allí la Sociedad, con el fin de tomar posesión de los terrenos, echando las raíces del trabajo como medio de sujetarlos y dificultar un cambio de criterio en esta inestable vida que lleva España. Además, había que tratar de celebrar lo antes posible carreras en Madrid que evitasen la ruina irremediable a que nos llevaban las andanzas por Aranjuez. Por todas estas precipitaciones y azares en el trazado y comienzo de las pistas, adolecen éstas de defectos, que no era fácil corregir en los primeros momentos. Lo urgente era tener dónde correr, era salvar la vida del deporte, que se ahogaba sumergido en el oleaje de circunstancias ajenas a él. El espacio de terreno concedido para hipódromo era pequeño, mezquino; pero las pistas, buenas o malas, eran indispensables y urgentísimas; si no en primavera, cuando menos era indispensable correr en otoño en ellas. La Social carecía ya de medios de resistencia, la ruina la rondaba.

No nos extraña, con todas estas peripecias y angustias por que la Sociedad ha pasado, que se haya procedido a construir unas pistas sin preceder un concurso de proyectos, que asegurase, mediante detenido estudio, el máximo de ventajas, sacando todo el partido posible al terreno concedido.

Ahora los vientos parecen más moderados, la situación más estable, y, por tanto, la Sociedad de Carreras debe tratar de mejorar las pistas construidas, intentando, además, ampliar el terreno hasta ahora concedido, para que estas pistas, base del hipódromo, sean dignas de los soberbios proyectos arquitectónicos cuyo concurso se está celebrando.

"Hipódromo", según nuestro diccionario, "es el lugar destinado a celebrar carreras de caballos y carros".

Lo más importante para que estas carreras puedan celebrarse son, pues, las pistas, y que reúnan las condiciones apropiadas para que puedan celebrarse con soltura y sin que una defectuosa construcción influya variando el resultado de las luchas deportivas.

El trazado de las pistas que sirven como dato-base a los proyectos del hipódromo no reúnen las debidas condiciones, y son tan importantes algunos de sus defectos, que no resistimos a la tentación de enumerarlos, porque creemos posible corregirlos.

Si observamos las actualmente construidas, apreciaremos las siguientes deficiencias: se nota claramente que su forma elíptica no es regular, viéndose en lo que pudo ser recta paralela, y junto al río, un contraste que no hubiera sido de gran dificultad corregir.

Este contraste ha de perjudicar el buen desarrollo de las carreras que en estas pistas se celebren, toda vez que el pelotón de ca-

encerrados y estrujados contra los palos de fuera, y después otra nueva lucha por una aceptable colocación al llegar de nuevo a la cuerda, con el consiguiente número de peniches y achuchones, que en ocasiones cambiarán el que debió ser verdadero ganador de la carrera.

Tan importante como la deficiencia marcada es la de resultar en curva las salidas de los 1.800 y los 1.600 metros, distancias clásicas y frecuentes en carreras, que, debido a ser el desarrollo de la pista de 1.800 metros, necesariamente ha de ocurrir así. Esta salida en curva lleva consigo la imposibilidad de una aceptable colocación (sin un extraordinario esfuerzo de los caballos) cuando la suerte les depare un puesto distante de la cuerda en la alineación de la salida. Estas salidas en curva ocultarán en múltiples ocasiones al verdadero vencedor.

Es, sin duda, otro error importante en las bases del concurso, la situación fijada a la meta, que, al obligar a correr a mano derecha, condiciona la recta de llegada cuesta abajo, ya que en ese sentido tiene la pista un declive del 1 por 100, inconveniente no pequeño, ya que las energías del caballo agotado se aprecian en la cuesta arriba, y no en el declive, donde el caballo se deja rodar tanto más cuanto mayor sea su agotamiento y más enérgica la monta de su jinete, con grave perjuicio de tendones, espaldas y aun de la seguridad del jockey, falseando en muchas ocasiones esta pendiente el resultado verdadero que hubiera tenido la carrera.

Carécese también en los proyectos de pistas de entrenamiento, y, para no haber otras, las dos de 24 metros y 15 metros, respectivamente, en que se halla dividido el ancho total de las pistas, es escasísimo.

¿Quién no recuerda las dificultades con que se tropezaba en el desaparecido hipódromo los días de galopes de prisa?

Había que guardar turno riguroso y costaba poder trabajar todos, a pesar de la buena voluntad que se ponía en lograrlo y del no crecido número de caballos, número que es de presumir que ahora vaya en aumento.

Insistimos, pues, en que esas pistas necesitan mejorarse y dotar al hipódromo de otras de entrenamiento. ¿Cómo? Consideramos el mejor remedio de todos los males de que la pista adolece, modificar lo ya construido, con arreglo a la variante propuesta en su proyecto por los Sres. Arniches, Domínguez y Torroja, en la que cambia, acertadamente, la colocación de la meta (solución considerada fuera de concurso, por salirse de las bases del mismo), y que consigue eliminar todas las deficiencias anotadas, excepto el entrante mencionado en primer término al enumerar las deficiencias de la pista.

Evidentemente, de adaptar la proyectada por los mencionados señores, habría de ampliarse en algunos metros el terreno concedido para hipódromo; pero el conseguirlo proporcionaría al propio tiempo la ventaja de poder construir en la ampliación necesaria unas pistas de entrenamiento lo suficientemente amplias para poder descargar del trabajo cotidiano a las pistas del hipódromo, reservándolas para los galopes de prisa, con lo que su estado de conservación podrá ser aceptable constantemente, evitando, además, aglomeraciones peligrosas, sobre todo los días de trabajos violentos.

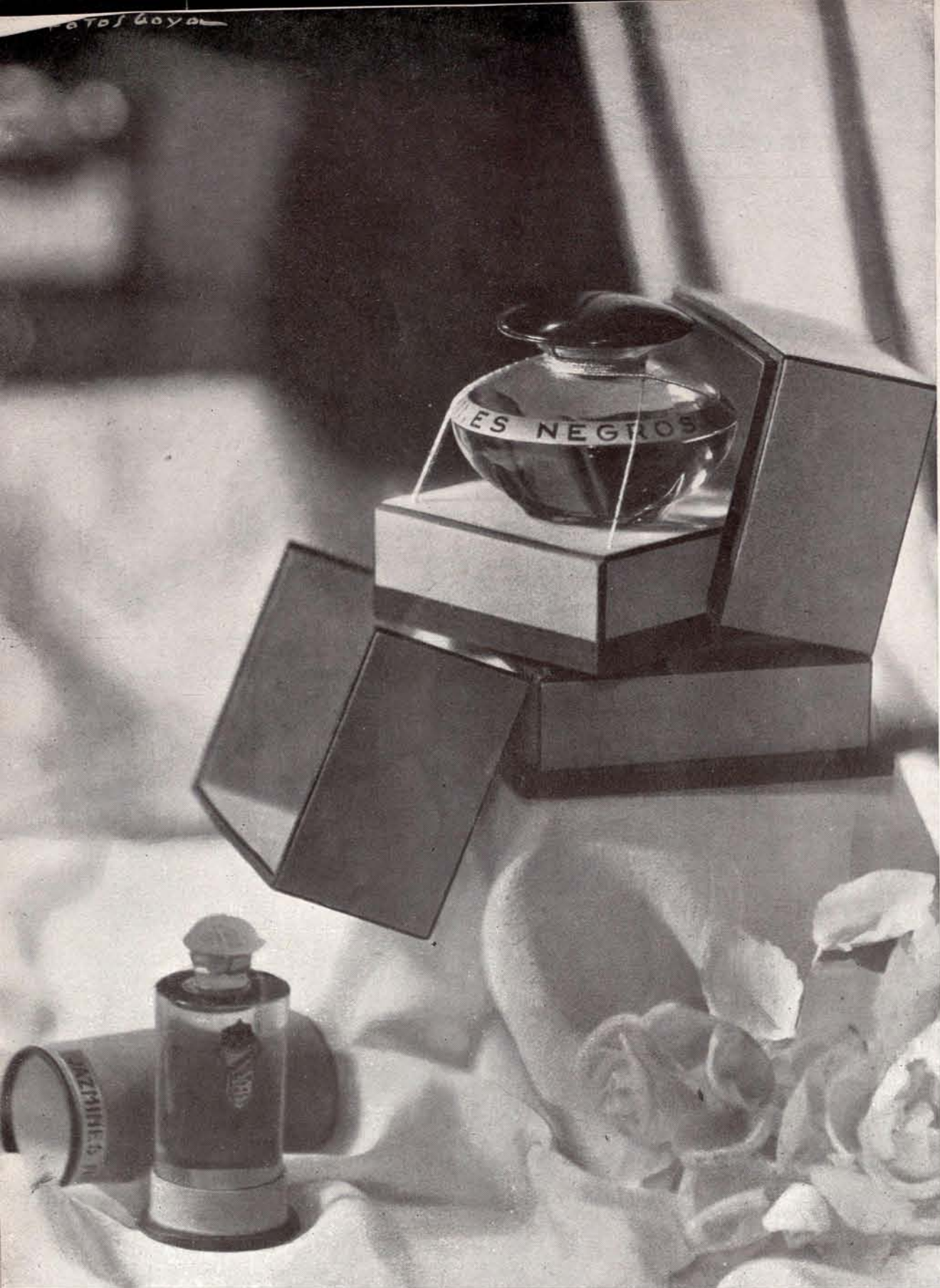
La única deficiencia que, a nuestro entender, presenta esta variante del proyecto de los Sres. Arniches, Domínguez y Torroja, es no tener corregido el entrante de las pistas generales. Pero hemos podido deducir, de conversaciones sostenidas con estos técnicos, que la reforma encaminada a corregir tan importante deficiencia no sería de grave dificultad y su costo no merece tenerse en cuenta ante la importancia de la obra a realizar.

Un inconveniente quizá podamos apuntar en algunos de los proyectos, y es que su excesiva magnificencia necesita un entretenimiento y conservación que puede ser desproporcionado con las actuales posibilidades de la Sociedad, y quizá de la vida del deporte actualmente; aunque es lógico presumir que su crecimiento vaya en aumento, hasta alcanzar la proporción que en cualquier otro país correspondería a una población de la categoría de Madrid. Al Estado le compete protegerlo, para que nuestra cría caballar mejore, procurando constituir con ella una poderosa riqueza del país, y evitando que por el abandono actual tengan nuestros jinetes que comprar al extranjero, si quieren obtener caballos capaces de defender el título de campeones del mundo que hoy ostentan.

Escritas ya estas cuartillas, me comunican la decisión del jurado, otorgando el primer premio al proyecto de los Sres. Arniches, Domínguez y Torroja, el segundo al de los Sres. Figueroa y Zarola, y el tercero al del Sr. Gutiérrez Soto.

Acertadísima encontramos la decisión, felicitando por ello cordialmente a todos.

19 diciembre 1934.



JAZMINES NEGROS

Perfume de la mas alta distinción

PERFUMERIA KABY

MADRID



Jessie Matthews, la deliciosa intérprete de "Siempre viva".



ANTES DEL ESTRENO—"El Emperador Jones"

En una de las últimas reuniones del Cineclub "Geci" fué estrenada en Madrid con carácter extraordinario la película "El Emperador Jones", según el famoso drama de Eugenio O'Neill.

La versión cinematográfica de esta admirable obra adquiere, al ser asimilada por la pantalla, ciertas dimensiones que la separan, naturalmente, de su primitiva esencia teatral, pero que la dan también, en cambio, otras proporciones de distancia y perspectiva muy singulares y dignas de ser tenidas en cuenta.

O'Neill logró en este drama, con admirable facilidad, la plástica escenificación de un conflicto extraño, de complicado proceso psicológico. Un drama fatalista y oscuro, como la piel de sus figurantes humanos. El proceso consecutivo, la reacción de un hombre de color en contacto con la práctica civilización de nuestra época, listo y audaz, engreído y escéptico, consciente de su propio valer, que corre a trancos por la vida, quiere alzarse a todo trance, enriquecerse como sea y aun a costa de sus hermanos de color, explotándolos hasta en la fibra más íntima de sus supersticiones, y viene al fin a caer él mismo en lo más hondo de ese amargo pozo espiritual, absurdo y hasta cómico, donde se ahogan los reducidos horizontes mentales del negro.

Todo este recorrido íntimo de la obra va rodeado en la visión teatral de O'Neill de una serie de episodios anejos, seguro marco para el encuadre exacto del drama.

No parecía fácil para una decidida versión al cinema el célebre asunto del dramaturgo norteamericano. Entraban en su construcción materiales escasamente gráficos, limitaciones de tipo animico, seguramente poco prácticas para ser vistas por la cámara. Aparte de la necesidad de utilizar gentes de color para una realización como ésta, de enormes dificultades interpretativas.

Pero, como decimos, contando con la desviación natural de toda obra literaria al trasladarse al cinema, "El Emperador Jones" tiene, como suceso cinematográfico, una estupenda vida propia. Se amplían los horizontes de un escenario inmóvil hasta la infinita posibilidad de desplazamiento que hay en la cámara. Y entonces, un objetivo ávido y experto espía en todas las posturas la torturada conmoción espiritual del negro Brutus Jones.

Un actor de color, un gran actor negro, Paúl Robertson, lleva sobre sí con asombroso prestigio la enorme labor de dar vida en el cinema al extraño conflicto de O'Neill. Hombre de magnífica voz, además, dramática y viril, se sirve de ella en varios coros de negros, que logran una polifonía de peregrina belleza.



Cine

Sólo hay un hombre blanco en "El Emperador Jones" un tipo accidental, acertado y discreto. Todos los demás actores, de ambos sexos, negros o mestizos, acusan una dirección admirable.

Es posible que el matiz preciso del estudio se advierta demasiado en determinadas escenas, pero también es cierto que estos defectos de arquitectura en la película pasan a un término secundario ante la atlética figura de Paúl Robertson—pueril y cínico, valiente y astudizo, con pujos de escéptico y supersticioso hasta morir—, siempre seguro intérprete de la sinuosa psicología del emperador Jones.



CONTROL CINEMATOGRAFICO

CIUDAD inaugura en su segundo número esta sección de control del Cinema que tienen ustedes delante. Con una gran claridad gráfica se esquematizan en ella los juicios objetivos e imparciales, y siempre brevísimos, de todos los films en curso de exhibición.

- "ALTO".—Deténgase usted y lea: la película merece la pena.
- ⊕ "CUIDADO".—Un film con determinadas debilidades artísticas.
- "SIGA".—Obra deficiente que no merece ni que usted se detenga a considerar su título.

Aspiramos a que esta guía singular sea de indudable interés para el devoto del cinema y hasta para el simple curioso.

○ *La travesía molinera.*—La mejor película que se ha hecho en España. Dirección notable. Excelente trabajo interpretativo. Música y fotografía de primera calidad. Película que invita a volverla a ver.

● *El fantasma del convento.*—Una película mejicana como para llorar a gritos, no precisamente por lo truculenta, sino por lo mala. El tiempo perdido en su filmación deberían haberlo aprovechado preparando una revolución cualquiera.

○ *Tarsán y su compañera.*—Gran espectáculo. Realización fotográfica de primer orden. El director y los intérpretes aligeran con su labor magnífica la monotonía inevitable de los escenarios.

⊕ *Cleopatra.*—La ha dirigido Cecil B. de Mille... Esto quiere decir que, a pesar del cuerpo escultural de Claudette Colbert, se trata de "un plomo". "Un plomo" admirablemente presentado, eso sí.

● *Dick Turpin.*—Película inglesa muy mal dirigida y pobremente realizada. Mac Laglen no basta para salvarla.

○ *Wonder Bar.*—Espectáculo excelente. Al Jolson, como siempre, anima el film con su dinamismo interpretativo y su agradable voz. Buena música y mejor coreografía. Escenarios sorprendentes.

○ *Paso a la juventud.*—Jan Kiepura triunfa nuevamente con su voz. Película agradable por su música y fino humor.

○ *Mascarada.*—Buen trabajo de interpretación. Dirección eficaz. Buena música y fotografía.

○ *Capricho imperial.*—Vaya a verla... No a Marlene Dietrich, sino a todos, pues cada uno de los que intervienen cumple con su responsabilidad; escenografía de primer orden; realización fotográfica excelente. Fatiga un poco la dirección de Joseph von Sternberg, afectado desde hace algún tiempo de cierta lentitud cansina en la exposición escenográfica.

○ *Cristina de Suecia.*—Tal vez la mejor producción de Greta Garbo. En su reaparición, John Gilbert nos satisface. Buena dirección y fotografía.

○ *Una mujer para dos.*—La mano inimitable de Lubitsch se adivina en cada escena de esta película estupenda. Buen cine. Cinema puro, sobre todo. Y este es el mejor elogio. Véanla, si pueden.

○ *El burlador de Florencia.*—Fredrich March y Constante Benet ruedan aquí sus papeles "históricos", con grata complacencia para el espectador. Film de circunstancial arquitectura, pero siempre decoroso y bien realizado. Lo recomendamos.

⊕ *Cuesta abajo.*—Carlos Gardel canta "la mar" de tangos. Esto tiene su público, naturalmente, y muy respetable. Pero no se da en la película ninguna otra circunstancia de excepción. Si a ustedes les gusta aquello...

Una escena de "Vidas rotas", la primera producción española de "Inca-Film", inspirada en una obra de Concha Espina, y cuyos primeros papeles femeninos interpretan Maruchi Fresno y Lupita Tovar.

Una escena de la película "María Luisa de Austria", cuyos principales intérpretes son Paula Wesseley y Willy Forst, que aparecen en la foto de arriba.



Paula Wesseley y Willy Forst, gran director también, principales intérpretes de "María Luisa de Austria", film de próximo estreno en Madrid.

PRODUCCION AMERICANA

California continúa lanzando sobre Europa material cinematográfico de calidades excelentes. Parece que, ante el empuje de los productores europeos, se crecen y animan los grandes estudios norteamericanos.

Así, la Paramount, por ejemplo, anuncia, entre su copioso programa, los siguientes films de importancia:

Las Cruzadas, dirigido por Cecil B. de Mille. Es ahora el tema de las Cruzadas, de Ricardo Corazón de León y los defensores de la cristiandad. Otro film "de masas", a los que tanta afición profesa el gran realizador yanqui.

Los bucaneros.—La tercera película de Cecil B. de Mille en este año, a propósito de la vida extraordinaria y las hazañas del famoso filibustero Henry Morgan, en los mares caribes.

Deseo (¿o "Capricho español"?).—La primera película de Marlene Dietrich para la temporada de 1935. El asunto se desarrolla en nuestro ambiente, y es dirigido por el constante "régisseur" de la estrella alemana, Josef von Sternberg. ¿Acaso otra "españolada"? Lo tememos, y casi lo sentimos por anticipado.

Vida de un lancero bengali.—Con Gary Cooper. Este gran actor parece que vuelve a sus éxitos de antes... *Beau sabreur, Marruecos...* Otro film típico, que se anuncia como uno de los acontecimientos del año.

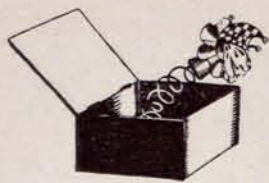
Y Carmen.—Dirigida por Ernsts Lubitsch. Gary Cooper y Claudette Colbert, "llevados" por el genio alemán del cinema. Algo bueno, sin duda, saldrá de aquí.

No se sabe si están bien casados varios astros del cine

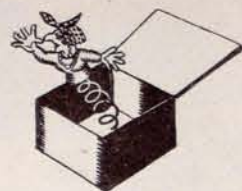
El estado marital de numerosos artistas de la pantalla se ha hecho dudoso como consecuencia de la resolución dictada por la Corte de Apelaciones de Sacramento (California), estableciendo que los divorcios de los californianos en Méjico y otros países extranjeros no tienen validez, a menos que los interesados residan, *bona fide*, en los países en que se han divorciado. Es decir, que no hayan ido allí simplemente con el propósito de obtener el divorcio.

Entre los artistas de la pantalla divorciados en Méjico figuran Richard Dix, Jack Holt, Sally Eilers, Dolores del Río y Harry Langdon.





LA CAJA DE SORPRESAS



INSULL

VIDAS ENÉRGICAS

El caso del financiero Insull

Su vida es un surco extraordinario de audacias. Reunió una fortuna en millones, y la evaporó en un abrir y cerrar de ojos. (Dístico.)

Un cable que publicaron hace unas semanas todos los diarios del mundo decía: "En el proceso que se le seguía por quiebra fraudulenta, el banquero Insull fué absuelto, así como también sus 16 presuntos cómplices. Quedan pendientes contra ellos dos procesos: uno por desfalco, que deberá ventilarse ante el Tribunal del Estado a principios de enero próximo, y el otro, por ocultación de bienes en la quiebra, acusación hecha por el Gobierno federal."

Este fallo, dictado por el Jurado del más alto Tribunal de Chicago, pone fin al más sensacional proceso por defraudación ventilado en los Estados Unidos. Samuel Insull, el inmigrante inglés llegado a la Unión en 1880, para colaborar con Edison y convertirse luego en el magnate de las finanzas, en el "elaborador" de gobernadores, en el hombre más poderoso del Oeste americano, acaba de escurrirse de las garras de la justicia, que intentó hacerle agonizar en una cárcel, como hace poco, luego de su desastrosa bancarrota, se escurriera también de las persecuciones policíacas, a través de mares y países, en su tamaño aventura de prófugo, que conmovió al mundo civilizado.

SAMUEL INSULL

Samuel Insull nació en Londres en 1859. A los catorce años trabajaba en el "Vanity Fair", teatro de variedades. En sus ratos libres asistía a una escuela comercial. Allí aprendió cómo había de enriquecerse. Otros aprendieron lo mismo que él. Sin embargo, jamás salieron de pobres empleados de comercio. Les faltó lo que a Insull le sobraba: temperamento. Por eso triunfó.

COLABORADOR DE EDISON

En 1880, teniendo veintinueve años de edad, llega a los Estados Unidos con una sola obsesión: hacer fortuna. Conoció a Edison. Este acababa de dejar su puesto de telegrafista y, en su modestísimo taller, soñaba con iluminar al mundo mediante la electricidad. Ambos se complementan: el genio de la electricidad y el de las finanzas. Insull gestó el triunfo económico y financiero de esa gran jornada. Sin uno de los dos, el mundo no estaría iluminado con electricidad. Edison creó. Insull supo aprovecharse de su creación como nadie lo hubiera hecho.



INSULL ESCALA POSICIONES

Desde entonces su carrera se orientó hacia arriba, vertiginosamente. Se separó de Edison comercialmente; la amistad creada no se deshizo jamás. Insull se incorpora de lleno al mundo de los negocios. Pertinaz, su obsesión le impulsa a marchar hacia una meta: enriquecerse. Maneja cuatro millones de dólares, amasados con privaciones y sacrificios. Dirige ochenta y cinco Compañías; es consejero de sesenta y cinco y presidente de once más. Son todas empresas de servicios públicos: electricidad, gas, aguas corrientes, hielo, tracción, construcciones y finanzas. Las entidades crecen. Sus cuatro millones son ahora mil millones de dólares. Es el magnate más poderoso del Oeste americano. Instala sus oficinas centrales en Chicago. Interviene en política, "confecciona" gobernadores, senadores y diputados. Todos ellos están a su servicio. Cuando no responden a sus inspiraciones, él, Su Majestad Samuel Insull, les derrota. Está en el máximo de su apogeo.

Grande, inmenso, colosal como su ascensión, fué su derumbamiento. Insull quiso ir más allá de donde había llegado. Todo lo había conseguido, y creyó que todo lo podía. Ese fué su error. Tentó crecer más, y un zarpazo monstruoso de la fatalidad lo redujo.

Pero Insull no esperó, sentado en su silla de presidente de directorios de ininidad de Compañías, la amargura de su tremenda bancarrota. Un día los diarios de Chicago, en gruesas titulares, informaron: "Insull ha desaparecido." Dejó a los acreedores entregados al asombro y a la ira, e inició una fuga cinematográfica a través de mares y fronteras. De Méjico salió por la puerta inmensa del Pacífico, y ya nadie supo de él. Tiempo después fué visto en Barcelona; luego, en Marsella; más tarde se dijo que había llegado a Berlín, que se le había visto en París, en Londres, en Budapest, etcétera. La policía internacional le buscaba afanosamente.



SU DETENCIÓN Y SU PROCESO

Estaba sobre un barco que debía dejar Estambul. Fué visto y reconocido. Fué detenido y repatriado a la Unión. Llegó a la tierra de sus triunfos y de su derrota como un burlador, como un cínico: para muchos, con la aureola de una triste victoria. Para él, como quien todavía alimenta una última esperanza. Es trasladado a Chicago, entre los fogonazos de magnesio de los fotógrafos. En el mundo entero se hablaba de él. Empieza el proceso, lento e interminable. Los fiscales quieren despedazarle. Sus defensores, rehabilitarle. El duelo forense es dramático. Se ventila el proceso por la defraudación más sensacional de los Estados Unidos. Mil millones de dólares, que afectan a miles de entidades y personas. El juez que entendió en la causa dió sus severas instrucciones al Jurado del más alto Tribunal de Chicago. Y éste dictamina: Insull y sus dieciséis cómplices son absueltos.

Insull ha ganado, una vez más. Su rostro de setenta y cinco años se ha iluminado de nuevo con la sonrisa del triunfador.

La extraordinaria fuga de unos presidiarios de la Isla del Diablo

Hace un tiempo, en la información telegráfica de los periódicos, vino escuetamente una noticia informando que siete penados franceses, dos italianos y un belga, fugitivos de la fatídica Isla del Diablo, habían arribado, tras cruentas penurias, a las Indias occidentales holandesas de Aruba.

Aventuras de tal índole no son frecuentes. El común denominador de los presidiarios condenados en las cienagas intransitables de la Guayana francesa prefieren la muerte lenta en aquel clima infernal a arrostrar la tamaña proeza de una evasión. Es, por lo tanto, que consideramos de interés para nuestros lectores algunos detalles sobre esa fuga.



LA SELVA Y EL MAR EN LOS MUROS DEL TERRIBLE PRESIDIO

Aruba (Indias occidentales danesas), 10.—Siete penados franceses, dos italianos y uno belga—fugitivos de la colonia francesa de la Isla del Diablo—llegaron a Aruba, frente a cuyas costas naufragó la frágil embarcación en que se fugaron.

Los fugitivos han reanudado su odisea, partiendo en una embarcación velera de 25 pies de largo, solamente con el propósito de llegar, unos a Honduras británica y otros a Colombia.

Los penados escaparon de la Isla del Diablo en un frágil canoa, tardando treinta y dos días en llegar a Trinidad, desde donde se dirigieron a Curaçao, invirtiendo en la travesía doce días, naufragando nuevamente y volviendo a naufragar frente a Aruba.—(De los periódicos.)

LA PENITENCIARÍA FRANCESA

En la América del Sur, constituyendo en cierto modo una isla limitada por el Atlántico y por las corrientes caudalosas del Amazonas, Orinoco y río Negro, dilátase un territorio peninsular llamado las Guayanas, y que está repartido entre Venezuela, Inglaterra, Holanda y Francia. La posesión de esta última nación abarca unos 88.000 kilómetros cuadrados, cerrados al norte por el Atlántico y fronterizos por el sur y por el este con el Brasil, y por el oeste con la Guayana holandesa (Surinam).

A 50 kilómetros de Cayena, capital de la Guayana francesa, emerge el archipiélago de la Salvación o de la Salud, formado por las islas del Diablo, Real y San José. Y todo ello, lo isleño como lo continental, es el pavoroso presidio donde los tribunales de Francia confinan a los que infringieron los preceptos del Código penal.

LA CAZA DEL HOMBRE

En la Guayana francesa existe una caza singular, que no se practica en ningún otro lugar del mundo: la caza del hombre.

Cayena es un penal desprovisto de altos muros que hagan difícil la evasión o, al menos, muy difícil cualquier tentativa. Allí los muros son la selva y el mar. Los presidiarios circulan con la mayor o menor libertad en la ciudad-penitenciaría. Si la aventura les tienta, los dos caminos están libres. Pero en estos dos caminos, la muerte los acecha implacablemente; la tierra de evasión es el Brasil. El presidiario que tiene suerte puede rehacer su vida. Pero de mil audaces, ¿cuántos logran pisar esa tierra?

LA EVASIÓN POR MAR

La evasión por mar es sumamente difícil y terrible. El detenido logra pocas veces reunir la suma necesaria para comprar una piragua. Suponiendo este problema resuelto, queda una probabilidad sobre mil de que la frágil embarcación alcance, por ejemplo, la desembocadura del río Oyapock. Más peligrosa es aún la evasión por el bosque. Varios ríos oponen su barrera de agua a los que quieren huir. El terreno es movedizo en muchas regiones, y guarda en sus entrañas más presidiarios que el mismo penal. Hay pequeños insectos que matan de una picadura, fieras y cazadores de hombres.

UN DEPORTE TERRIBLE

En los alrededores del penal, internados en los bosques, ambulan hombres que se dedican a la caza de los fugitivos; cuando ven un



presidiario huyendo, lo matan. El cazador carga con el cadáver del hombre "cazado" y se lo lleva a la Administración del penal, en donde recibe una cantidad de dinero por la pieza "cobrada". Hay mucha gente en las Guayanas que se dedica a ese deporte; no solamente pueden matar impunemente a un hombre, sino que reciben una paga por ello. Los hay que viven desahogadamente de este "negocio". Los cazadores de hombres marchan a la selva con enormes perros que han sido adiestrados para husmear el rastro de los fugitivos.

SOY UN FUGITIVO

He aquí cómo cuenta un fugitivo de la Guayana la primera etapa de su evasión: "Los mosquitos se ceban en nuestros cuerpos y las hormigas nos muerden la piel. No sentimos nada. A la mañana siguiente, alguien nos despierta sacudiéndonos violentamente. Estamos perdidos. Pero no: es un presidiario.

"—Huid, huid pronto—nos dice—. Vuestros compañeros han sido capturados ayer tarde por los cazadores de hombres, cuando se acercaban a un riachuelo para beber. Hoy van a dar otra batida en el bosque. Y nos dió un pedazo de pan, maíz y una naranja. Devoramos la comida como bestias y huímos hacia la selva virgen, donde los cazadores de hombres, con sus fusiles, no se atreven a internarse. Ibamos a disputar la comida al jaguar, a los monos colorados, a las hormigas gigantes, a los buitres... ¡Todo, menos volver al penal!"

LA PRIMERA ALDEA

"Uno de los nuestros—continúa narrando el fugitivo—, que era el menos fuerte, enfermó durante la travesía, y a la noche tiritaba de fiebre. Al poco tiempo murió.

"Un día advertimos un cabo que se dibujaba en el horizonte: era el cabo Orange, en Brasil. ¡El Brasil!, gritamos todos, locos de alegría. El impulso de la vela nos pareció insuficiente para correr hacia la tierra de la libertad. ¡Al Brasil, muchachos! exclamábamos, y la piragua volaba sobre el mar teñido de claro por las aguas del Oyapock. El primer pueblo que encuentran los evadidos de la Guayana es Demonty, en las orillas del río Oyapock. Allí desembarcamos los cinco presidiarios, medio desnudos, hambrientos, extenuados y sin dinero."



VIDAS INTERESANTES

M á x i m o G o r k i

Pocas existencias tan inestables como la de Máximo Gorki, el gran novelista ruso.

Sus orígenes fueron modestísimos, y, cronológicamente, su vida puede distribuirse así:

1878: Aprendiz de zapatero.

1879: Ayudante de un pintor de carteles.

1880: Peón de cocina en un barco.

1884: Comisionista.

1886: Corista y "partiquino" en una compañía teatral ambulante.

1887: Vendedor de patatas en las calles.

1888: Desengañado, intenta suicidarse.

1890: Copista en el gabinete de un abogado.

1891: A pie, realiza una jira por Rusia.

1892: Publica su primera novela.

A partir de esa fecha, hallado su camino, con creciente éxito, avanzó hasta el puesto que hoy ocupa en la atención universal.



Lo que cuesta a Inglaterra mantener la Casa reinante

El "Daily Express", de Londres, acaba de echar cuentas de lo que cuesta al pueblo británico el sostenimiento de la Casa de los Windsor, con Jorge V al frente. "El rey—nos dice—no cuesta muy caro a la nación." Su lista civil llega a irrogar la cantidad anual de 472.000 libras esterlinas. Y eso que en 1931 ella sumaba 50.000 libras anuales más.

La parte principal de esa cantidad está destinada a pagar gastos imprevistos y hijos. Los gastos que se hacen en la mansión real insumen 193.000 libras; los criados de la Corte perciben 128.000 libras. Las fiestas y recepciones requieren 20.000 libras anuales, y los donativos reales, 13.000 libras, quedándole al monarca 8.000 libras fuera del presupuesto, fijado de antemano.

El príncipe de Gales percibe las entradas de duque de Cornwall, que alcanzan alrededor de 246.000 libras esterlinas anuales. Pero el príncipe no gasta más que 70.000 libras, y paga el impuesto por esta renta.

Los príncipes reales perciben el ingreso anual, cada uno, de 10.000 libras esterlinas, votadas por el Parlamento. Los que se casan, pasan a percibir 25.000 libras anuales. A las princesas reales les tocan 6.000 libras esterlinas anuales.



MODAS

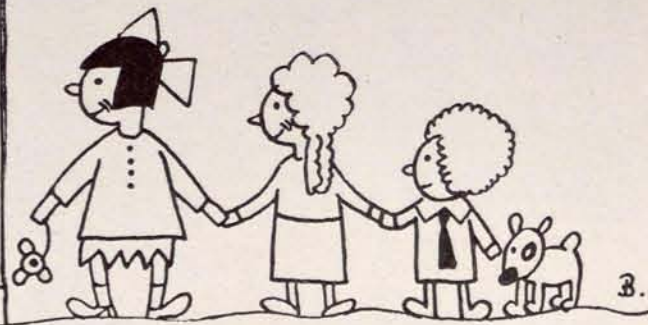
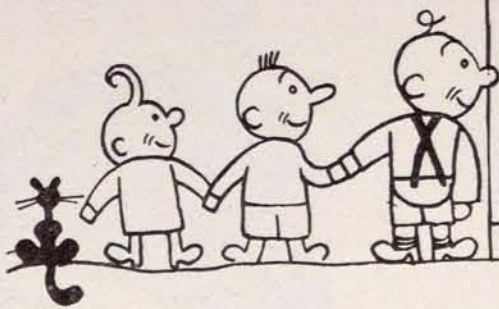
Tissu Cravalle rayado en negro,
gris y blanco.

Paillets charprante de tonos ma-
rrón-morado; la blusa en Crepe
Cloqué en el mismo tono.

Crepe azul marino claro con
joilet en terciopelo rojo en la
trasera de la falda.



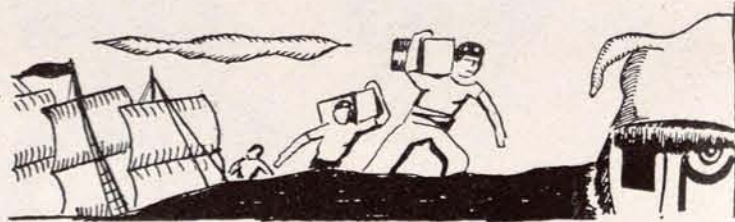
EL PAIS DE LAS HADAS PAGINA PARA TODOS LOS NIÑOS



3.



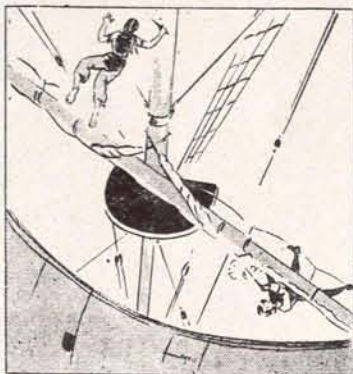
LA ISLA DEL TESORO



La tripulación pirata fué rechazada, luego de un intenso combate; sin embargo, nuestros amigos quedaron situados dentro de la choza. El Doctor escuchó en una expedición de espionaje que Juan "el Largo" había decidido bombardear el lugar en que se encontraban. Durante la noche, sin advertirles nada a sus amigos, Juanito resolvió dirigirse hasta el barco pirata para averiguar los planes de éstos.



Con el fin de salvar a sus amigos de una muerte segura, Juanito acometió la tremenda hazaña de apoderarse él solo de "El Español". Aprovechando el desorden que reinaba a bordo y las disputas que en esos momentos había entre los piratas, ascendió hasta el tope del mástil para arriar la bandera corsaria. En el preciso instante en que ejecutaba la acción fué descubierto por los enemigos.



Uno de los piratas ascendió con agilidad de mono por una de las escalas laterales hacia el sitio en que se encontraba Juanito; pero éste, más rápido que aquél, apuntándole con su pistola y disparando, consiguió derribarlo con un balazo en la cabeza. Mientras tanto, "El Español" había roto sus amarras, e, impulsado por la corriente, se dirigía hacia la playa.



Aprovechando la circunstancia de que el casco del barco se encallara en la arena, Juanito saltó a tierra, corriendo velozmente hacia la choza donde había dejado a sus amigos. Pero, ¡cuál no sería su sorpresa al encontrar, en lugar de éstos, al siniestro Juan "el Largo" y la tripulación pirata! Este—que, a pesar de su maldad, estimaba a nuestro pequeño héroe—, le manifestó que había pactado con el Doctor y sus compañeros.



Cuando Juanito informó a los piratas que había "suprimido" a los marineros que quedaron cuidando "El Español", éstos se abalanzaron con el propósito de matarle en venganza, pero fueron prestamente detenidos por el sable de Juan "el Largo". Este los contuvo, con la advertencia de que no permitiría que se tocara al niño, y que quien lo intentara, debería hacerlo pasando por sobre su cadáver.



A la mañana temprano, Juan "el Largo" y su banda se aprestaron a marchar en busca del tesoro. Durante un descuido de los piratas, el Doctor se acercó, pistola en mano, para rescatar a Juanito; pero éste, que debía su vida a Juan "el Largo", no quiso marcharse de su lado, por haberle prometido la noche anterior continuar a su lado hasta el fin de la aventura. Ante esta negativa, el Doctor volvió hacia donde se hallaban sus compañeros.



El pirata Flin había dejado como señales del camino hacia el tesoro los esqueletos de seis de sus marineros. Siguiendo estas macabras guías, Juan "el Largo" y su tripulación llegaron hasta el pozo en que aquél se encontraba. En el momento en que los piratas se abalanzaban hacia el tesoro sonaron varios tiros, que los derribaron, muertos, por tierra: era el efecto mortífero de los rifles de los compañeros de Juanito.



Juanito corrió hacia el sitio en que se hallaban sus amigos, quedando engeguado por el resplandor de las joyas y doblones del famoso tesoro. Ante los disparos, los piratas restantes se desbandaron, presas de intenso terror, dejando a su jefe, Juan "el Largo", a merced de los enemigos. El jefe pirata, aplastado por la derrota, se acercó en silencio.



Con el tesoro bien guardado en sus bodegas, "El Español" ancló en Jamaica, en su ruta de regreso a Inglaterra. Mientras Juanito y sus amigos saltaban a tierra en busca de marineros con los cuales reponer la tripulación del barco, Juan "el Largo" quedaba sobre cubierta, vigilado por dos tripulantes fieles a nuestro héroe. Sin embargo, en un descuido de éstos, el terrible jefe pirata logró desasirse de las sogas que le sujetaban y, tirándose al agua, desapareció en pocos minu-

tos. Cuando, al anochecer, Juanito, el Doctor y el Alcalde regresaron a "El Español" con los nuevos marineros que los acompañarían en la travesía de regreso al hogar, no se sorprendieron mucho con la fuga de Juan "el Largo": ellos esperaban que, de un momento a otro, el ex compañero del pirata Flint se fugara, para proseguir sus terribles andanzas por los mares del mundo. Días después, luego de haber efectuado el aprovisionamiento para el largo viaje proyectado, "El Español" levó anclas rumbo a la costa inglesa, a la cual llegó, tiempo más tarde, sin novedades dignas de mención. Una vez en la patria se realizaron las distribuciones del tesoro, tocándole, como es lógico, la mejor parte del tesoro del capitán Flint al heroico Juanito.

Y aquí, queridos pequeños lectores de CIUDAD, termina esta historia de "La Isla del Tesoro", deseando que os hayan agradado, tanto como ellas lo merecen, las audaces peripecias de Juanito Halconero.

F I N

RIP VAN WINKLE

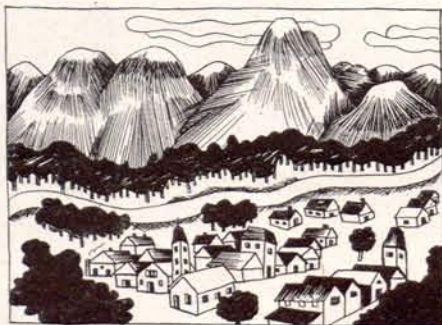
Por WASHINGTON IRVING

Todo aquel que haya remontado el Hudson recordará las montañas Káatskill. Son una desmembración de la gran familia de los montes Appalachian. Todos los cambios de tiempo, cada una de las horas del día, se manifiestan por medio de alguna variación en las mágicas sombras y aspecto de aquellas montañas, consideradas como el más perfecto barómetro por todas las buenas mujeres de la comarca.

Al pie de estas montañas encantadas puede descubrir el viajero el ligero humo rizado que se eleva de una aldea, cuyos tejados de ripia resplandecen entre los árboles. Es una pequeña aldea muy antigua, fundada por algunos colonos holandeses en los primeros tiempos de la provincia.

En aquella misma aldea y en una de las casas que, a de-

cir verdad, estaba lastimosamente maltratada por los años y por la intemperie, vivía hace mucho tiempo, cuando el país era todavía provincia de la Gran Bretaña, un hombre bueno y sencillo llamado Rip Van Winkle. Era descendiente de los Van Winkle, que figuraron tan heroicamente en los caballerescos días de Peter Stuyvesant y le acompañaron durante el sitio del fuerte Cristina. Había heredado muy poco, sin embargo, del carácter marcial de sus ante-

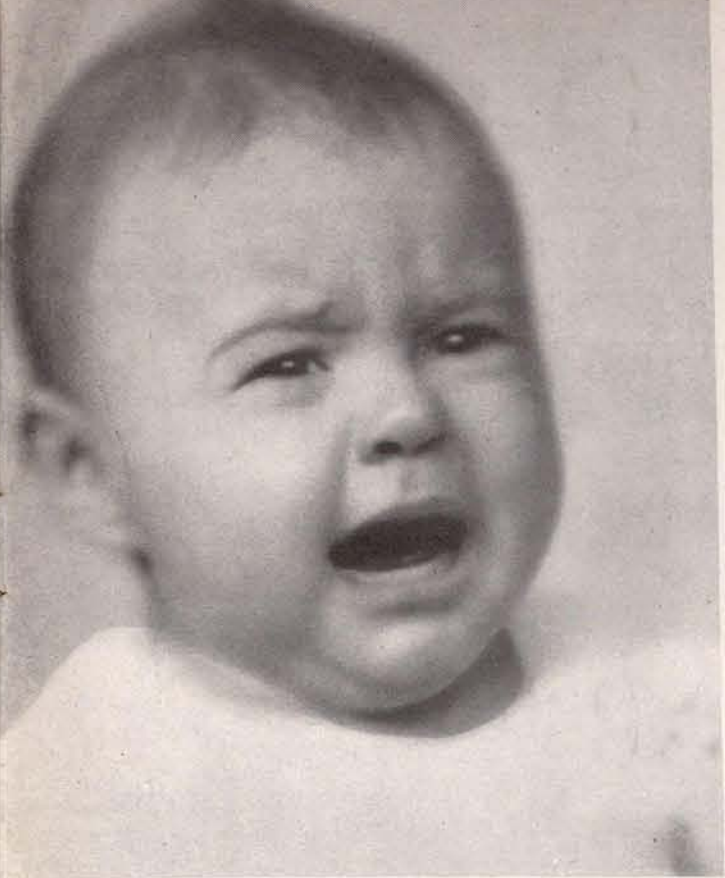


cesores. Era, además, vecino atento y marido dócil, y gobernado por su mujer. A esta última circunstancia se debía aquella mansedumbre de espíritu que le valió universal popularidad; porque los hombres que están bajo la disciplina de arpias en el hogar son los mejor preparados para mostrarse obsequiosos y conciliadores en el exterior del mismo.

(Continuará.)

NIÑOS DE ESPAÑA

Fotos GOYA, especiales para CIUDAD



Milagritos Gutiérrez Pombo y Despujol



María del Pilar, hija de los Marqueses de Vallcabra



María Garay Despujol

En busca de las infancias perdidas

POR CARMEN CONDE DE OLIVER



Concha Espina, a los cuatro años

En una revista americana Gabriela Mistral ha dicho: "¿Por qué no escribirán su infancia muchas personas de valía? Su lectura haría gran bien."

Para mí, que he recogido parte de la mía en un volumen, *Isibiloc*, porque hallaba una alegría en recordar mi niñez, estas palabras adquirieron suma importancia. Las infancias, vidas que ignoran hasta los padres, son las vidas más interesantes, por cuanto de ellas va saliendo el futuro.

No es mi ánimo, al buscar la niñez de los otros, reflejar "periódicamente" los incidentes que llenaron horas y días lejanos. Iré mejor a los detalles cuidadosamente guardados, a los que quedaron en el alma casi en olvido, y que un olor, un sonido, el color de un árbol extraen del recuerdo para exponerlos a la súbita luz del presente.

En esta galería de infancias, nada que no sea rigurosa indagación de sus raíces, de sus maravillas, de sus glorias y torturas se buscará. El mundo de la infancia es un grave misterio para los mayores. Todos fuimos niños, pero lo hemos olvidado; y circulan otros niños en torno nuestro, ajenos por completo, desconocidos. Únicamente cuando alguien más inquieto o algo más violento hunde su urgencia en nuestros sentidos, el panorama de la infancia distante se rasga de luz. ¡Entonces, el nostálgico plañir, el doliente evocar, las radiantes sorpresas con nuestros propios seres! ¡Y corrían los niños en torno nuestro sin que les supiéramos? ¿Cómo, ¡ay!, pudo irse en tal manera nuestra edad cumbre, la edad del barro fácil en la que Dios pudo moldearnos la vida?

Este relato de niños lejanísimos pondrá en muchos rostros sonrisas, hallazgos en otros corazones; y ésta será labor de paz.

Nos acercamos a la memoria de los interrogados temiendo que lo hayan olvidado todo, que el tiempo borrara alegrías, temores,

esperanzas para los años crueles de después. Los que hayan vivido con prisa ¿se habrán desprendido velozmente de sus imágenes? ¿Cómo encontrar ahora los ojos redondos, las boquitas suspirantes, las manos con arraigado olor de naranjas?

Y sí; yo voy a buscar a la niña, al niño que se quedó sentadito, velando, a la orilla del alma, o dormido entre los pájaros del sueño...
CONCHA ESPINA

Nació en Santander, barrio de Sotileza, muelle de las Naos. De noche, cuando las sombras andan cogidas de las manos por toda la casa, sobre una almohada, fina cabeza sueña desde los grandes ojos abiertos, magníficos de belleza pensativa, con el mar... ("Porque el mar es lo que se mueve, yendo y volviendo con roncadas declaraciones de misterios densos, mientras el paisaje de la tierra está quieto...")

Su cabecita inventa, recuerda, no para de caminar—como el mar—, porque espera que una gran voz salobre, con humo de pipas de *espuma de mar*, llame a los marineros de ojos azules para ir a la faena. Eran los "Diputados del Mar"—marineros que se turnaban en aquella tarea—, que despertaban a sus compañeros siguiendo una vieja costumbre, abandonada ya.

Al grito largo, extraño, rito de hombres para peces y sirenas de la madrugada fría, seguía un tiempo de silencio. La niña esperaba lo que seguiría: unos pasos recios, de zapatones siempre mojados, que bajaban desde la bohardilla hacia el muelle... Sobre los zapatones iba un marinero anchote, lleno de humo, asomando sobre el vaho sus ojos con sueño...

En aquellas casas de Santander de hace cuarenta años, por buenas y lujosas que fueran, vivían gentes humildes en las bohardillas. También en casa de la niña Concha Espina y Tagle, hija de una dama aristocrática y de un caballero distinguido dedicado al comercio de alto porte con América. Este detalle, último acaso, junto con la proximidad inquietante del mar, pusieron su mano en el espíritu reconcentrado de la niña; y el mar ocupa desde entonces la extensión de su vida humana y literaria: en sus veintitrés libros, el mar corre como por su pista de sal azul; dos grandes viajes al Nuevo Mundo ha hecho, hasta el presente, la autora, aquella niña de negros ojos dulces, de boquita fina, de esbelta figura: el primero, a los diecisiete años, casada y madre, a Chile.

De la época infantil en que prefería la contemplación del mar son estos retratos tan lindos, cruzados ya por un destino de tristeza, de sacrificio; el segundo pertenece a los trece años, y se lo hizo como recuerdo para Elvira Soriano, amigueta murciana que retornaba a su ciudad natal.

La niña del mar era pálida de expresión; a veces, súbitos arrebatos de alegría, de gracia; pero el tono general fué lento, meditativo, con luz de ansiedades prematuras. Una precocidad sentimental conmovía la vida en preparación. Bajo el halo religioso de las lecturas maternas, la niña soñó con viajes a tierras sin fe, para gritar en ellas la suya viva, obstinada, que fué lo único que no le arrancó el destino de trabajos sufridos y dolientes.

¿Jugar? Sí, pero, ¡ay!, que todas las amigas, las hermanas, corrieran mucho y la dejaban atrás, decepcionada hasta que el hallazgo de una flor, del olor grato del atardecido, la salvaban.

Pronto aparecieron los versos propios. Llegaba a su casa una revista madrileña, *La Niñez*, en la cual aquellas personas que nada

saben de la infancia escribían tristísimos poemas sobre niños huérfanos, abandonados... Un calor bueno hizo el milagro de poner sonrisas en Concha; y empezó a decirle a su madre versos suyos para que se los escribiera, pues aún ella no lo sabía hacer. ¡Deliciosa complicidad poética entre la madre y la niña! ¡Con qué hermosa letra y en qué blanco papel se escribirían aquellos versos primeros! Esta comprensión maternal, tan delicada intimidad, marcaron en el espíritu de la niña una huella más de belleza: Concha Espina, además de escritora, es madre admirable. Puestas sus dos grandes virtudes en una balanza, sería muy difícil que superara la una a la otra.

Conducta infantil limpia, recta, por amor a la belleza despierta desde temprano, por fervor a la intuitiva armonía. Vida de infancia serena, sin otras grandes emociones. A los quince años perdió a su madre: cambio intenso de fortuna y la ida y estancia en Ujo, pueblo minero que más tarde le hizo escribir *El metal de los muertos*.

La única época tranquila, serena, ensoñada de la existencia de Concha Espina es su infancia, hacia la cual ella ha vuelto tantas veces sus miradas y su corazón.

Muelle de las Naos, grito partiendo la fruta negra de la noche como un cuchillo blanco de sal; pasos hacia el mar de grandes espaldas yodadas... Y la mano bajo la sien, un estremecimiento en el diminuto pecho, los ojos ensanchándose entre la sombra espesa... El destino esperándola desde las cuatro esquinas del mundo.

Así fué de reconcentrada y de sensible aquella lejana niña de Concha Espina.

1934. El Pardo.



La ilustre novelista en la adolescencia

MODELOS DE INVIERNO

He aquí la descripción de tres modelos para día:



1. Abrigo de terciopelo negro y piel de zorro; es completado por un gran manguito y una toca también de piel.

2. De lana color rosa viejo, adornada con piel de marta cibelina.

3. Este conjunto en paño beige; las mangas, el cuello y el gorrito son de piel de nutria.

CREACIONES DE
MARIA ROSA
BENDALA

Exclusivas para CIUDAD

CON EL MEDICO por el Dr. Fernández-Cuesta

CHIQUILLADAS

Valor higiénico de los juguetes

Lo infantil es mundo aparte; tienen los niños sus juegos, sus experimentos, sus propagandas, su poesía, su música, su romancero, su filosofía y la consiguiente repulsión por ingerencia de mayores en ese su mundo propio.—Letamendi.

Los juguetes son indispensables para los niños, absolutamente necesarios. Al poner en sus manos objetos tales, realizamos una compleja función que se extiende desde los linderos del más vano deleite hasta las profundas raíces de una educación que moldea el cuerpo y el espíritu de los pequeños.

El niño realiza su aprendizaje social con los juguetes. Su vida entera debe ser un puro juego y con los juguetes ha de formarse totalmente su educación. Hay más: un juguete, no por su valor intrínseco, ni por su mérito artístico, sino por ser algo que despierta en los sentidos de los chiquillos impresiones nuevas, que se asocian a otras anteriormente recibidas, forma, deleitándoles, su instrucción.

Todos lo sabéis, lo habéis visto todos. ¡Con qué ilusión lo esperan, con qué alegría lo reciben, cómo se ilusionan sus ojos, se enrojecen sus caras, se conmueve todo su ser!

Pronto aquella explosión estruendosa de júbilo entrará en una nueva fase: es el período de la *investigación*, cuando el chiquillo, al mover las piezas del juguete, quiere ver, ¡lo ve!, todo lo que *lleva dentro*. Logra su propósito; pero el juguete deja de serlo, para ser uno más en el montón de objetos inservibles.

Hasta esos destrozos son útiles. Podéis creerlo. Desechád, pues, esa equivocada idea de pensar que los chicos rompen los juguetes por instinto de destrucción. No. Al romperlos, lo hacen, sencillamente, por satisfacer una necesidad orgánica y natural, que no es otra que el afán de saber, palanca

poderosa de la vida que mueve el mundo en todas sus manifestaciones.

Al reprender a un niño por haber roto su juguete, tened por seguro, si el chiquillo callada y resignadamente lo abandona, que habéis cortado, con evidente perjuicio de su desarrollo intelectual, una de sus más poderosas iniciativas.

Los juguetes favorecen también el desenvolvimiento del cuerpo infantil e igualmente su instrucción. Desde el punto de vista de una sana moral de costumbres, los juguetes servirán para revelar los caracteres infantiles y concretar en los niños costumbres que, luego, en la vida de mayores, les serán necesarios, si pretendemos hacer de ese otro juguete nuestro hombres y mujeres útiles para la lucha en una existencia llena de obstáculos y de tropiezos.

Los niños tienen sus ratos de tedio, sus momentos de fastidio; con nada mejor que con los juguetes se revela esa manifestación de su carácter. Y lo *pagan* con ellos. Como no temen la *respuesta*, golpean al muñeco, lo tiran, le dirigen sus más *terribles* palabras. Pues bien: esto es igualmente útil para un buen educador, pues ello nos revelará su grado de violencia, sus razonamientos, su terquedad. Así podrá rectificarse su preparación, procurando evitar esos defectos, esas crisis coléricas, que más tarde, en el trato con hombres que responden con golpes y no con muñecos que *callan*, serán causa y motivo de grandes conflictos.

Mientras el tedio sea pasajero, pueden los padres permanecer tranquilos; pero en cuanto se haga persistente, preocupense enseguida, porque en el fondo existirá el germen de una enfermedad.

Un niño hurraño, que no quiera jugar, que revele hostilidad para sus juguetes, tened por seguro que incuba en su organismo un caso patológico.

¡Hasta para manifestar una enfermedad son necesarios los juguetes! ¡Calculad si tienen importancia!

DERECHOS DEL NIÑO

La humanidad debe dar al niño lo mejor que tenga, cumpliendo estos cinco deberes:

I

El niño debe ser puesto en condiciones de desarrollarse de una manera normal, material y espiritualmente.

II

El niño que tiene hambre, debe ser alimentado; el enfermo, asistido; el atrasado, sujeto a reparación y estímulo. Los huérfanos y abandonados deben ser recogidos y amparados.

III

El niño, en momentos de peligro, será el primer defendido.

IV

El niño debe ser colocado en condiciones de ganar su vida y protegido contra toda explotación.

V

El niño debe ser educado en el plan de que sus mejores cualidades han de ser puestas al servicio de sus hermanos.

En esta sección publicaremos semanalmente notas sobre medicina, higiene y profilaxis, escritas en un lenguaje divulgador y destinadas, de modo especial, a los hogares



Sumiko Mizukubo,
"la novia del Japón"

Uno de los jóvenes actores
de los Estudios Kamata.

Tomochizuko-San, una de
las nuevas estrellas niponas.

EL OJO VIAJERO HOLLYWOOD CON OJOS DE ALMENDRA POR RAMON MUÑIZ LAVALLE

Se abrió un crujiente portón y entramos en los Estudios de Kamata, de la Sochikusa Co.

No los vigilaban expectantes ujieres con regios uniformes como los vistos en Culver City, Hollywood, etc.; no estaban tampoco presentes las infranqueables rejas ni los paredones inexpugnables. Ya, desde su puerta, advertí la pobreza de los más famosos estudios del Japón, sin que la ausencia de lujo sea impedimento para que de Kamata salga una producción excelente y abundante.

A mi lado, Sumiko Mizukubo, una de las más jóvenes y cotizadas estrellas del cine japonés, me servía de guía. Sumiko es la novia obligada de todos los estudiantes nipones, que guardan religiosamente su retrato en la cartera y llenan las salas de los cines en que proyectan su figurita menuda; entre tango y tango, en un *dancing* de Tokio, me había hablado del cinematógrafo japonés:

—El extranjero no gusta de nuestras producciones. No comprenden nuestra producción clásica, a la que califica de monótona, y critica con burlas las películas modernas. Creo que se trata de apreciaciones excesivas; nuestro cinematógrafo no es del todo malo. Producimos mucho y mejoramos en cada muestra los valores generales. Deseo que me acompañe a nuestro Estudios de Kamata, donde en estos días me hallo filmando una nueva serie.

Y dentro de un *roadster*, con Sessue Hayakawa y su esposa Tsuru Aoki en el asiento de atrás, me encontré con aquel Hollywood con ojos de almendra, donde las caravanas de hombres en mangas de camisa que había visto llenar las calles de los Estudios norteamericanos eran reemplazadas por filas de frescas muchachitas ataviadas con quimono, y que al trotecito suave—sobre sus *getas*—entraban y salían de los viejos cobertizos situados a diestra y siniestra.

Hoy día, en que el espejismo de Hollywood se empaña al crecer por todo el mundo nuevas industrias cinematográficas, es interesante conocer lo que fuera de Europa se ofrece como producciones tendientes a cortar el imperialismo costumbrista del cine norteamericano. De los vistos en Filipinas, China, Malaya y la India, son, sin duda alguna, los japoneses—aunque pobres—los mejores estudios del Asia.

El cinematógrafo es un nuevo delirio del pueblo japonés. Sin temor a equivocación, puede afirmarse que la evolución más aguda del Japón hacia el occidentalismo se ha logrado merced al muestrario de tipos y cosas que el cine de Estados Unidos reflejó e impuso en todas las pantallas niponas. Abiertos los ojos de las nuevas generaciones, éstas adaptaron al ambiente "lo norteamericano" con enorme preferencia sobre "lo europeo". Al éxito casi pasado del teatro clásico, la renovación antepone el cinematógrafo; al criterio del drama antiguo de heroísmo, el nuevo público prefiere el romance de amor.

Y tenemos, por la trayectoria del gusto de la gente joven, cómo en el imperio de los romanticismos surge una derivación de las películas de "gangsters" norteamericanas, explotando a las "pandas" inofensivas de los cabarets como elementos de una vida nocturna maleante—de que carecen—y que desean, sin embargo, patentizar para dar fuerza a la producción nacional, evitar el auge de la importación pelicular norteamericana y abarcar todas sus manifestaciones.

La cinematografía nipona se divide en películas clásicas y mo-

dernas. Las primeras se realizan exclusivamente a base de leyendas, romances, poemas y hechos históricos de la era de los *samurais*. Las actuales explotan el deporte, los bailes modernos, el comunismo, los recientes conflictos militares.

El cinematógrafo japonés posee personalidad, no la que le da el ambiente por lo exótico, sino aquella, tanto más positiva, que se muestra en una nueva técnica: ideas particulares de orientación central, exposiciones propias de juegos de cámara y en los recursos de efectos de luces.

Así como en el fondo de toda película norteamericana reside la moraleja sentimental del triunfo del bien sobre el mal, sintetizada en el desprestigio del villano y triunfo de la heroína y el héroe, el cine nipón, por expresión de la psicología nacional, tiene el fundamento moral del deber. El concepto del deber, heredado de los siglos, difundido más que nada en la producción clásica, no siempre se otorga—a nuestros ojos—en un ejemplo benéfico; muchas veces, para cumplirlo, el protagonista comete acciones dudosas y que pueden interpretarse como innobles para el criterio occidental, pero a las cuales hay que juzgar dentro de la compleja interpretación local del valor y la subordinación a los superiores.

Es por ello por lo que el extranjero falla en sus críticas; al no adaptarse al medio y razonar de acuerdo a los principios éticos del país, se incapacita de captar la lógica de los argumentos, y puede así sólo gozar del aspecto técnico o del interpretativo.

Sólo cuando el occidental se interioriza en la modalidad indígena,



Nuestro colaborador rodeado de las artistas que tomaron parte en la película por él dirigida, "Miss Tokio", basada en un cuento suyo.

el cinematógrafo japonés puede ser interpretado por él. Es absurdo que los norteamericanos se rían de las películas de *samurais*, cuando, en realidad, no hay diferencias entre ellas y la ingenuidad de aquellas producciones del Far-West que eran necesario alimento a un público aficionado al heroísmo de los vaqueros y que pedía hazañas en las praderas del Oeste como hoy, por madurez en su criterio, goza con las series policíacas de los "gangsters". Eliminando los detalles nativos de unos y otros, el fondo de una película de *samurais* es análogo al de otra de *cow-boys*, como las de contrabandistas de Chicago son similares a las de los *mobos*, esos ingenuos maleantes japoneses que se emborrachan con cerveza en los salones de baile de Tokio y Osaka.

En el Estudio de Kamata observo a las estrellas. Son todas ellas muchachitas que no pasan de los veinte años. Niñas la gran mayoría, a veces son transformadas por el maquillaje y los pelucones, pero vuelven pronto a sus papeles de jovencitas. Sobre los valores de la interpretación hay que partir de una característica oriental: la impavidez. Para ojos occidentales, el rostro asiático carece de expresión; nos engaña su aparente falta de vida, cuando sólo es carencia de costumbre en sus expresiones, gestos, modos de expresar sentimientos; la sobriedad de expresiones, tan peculiar en los orientales y acentuada en los japoneses, desorienta al espectador occidental. Muchos meses de diaria asistencia al cinematógrafo, en compañía siempre de artistas de la talla de Sessue Hayakawa, que me ayudaban con sus explicaciones, me permitieron captar la escala emotiva de los actores y actrices. Pudiendo hablar sobre los valores y distinguos entre ellos, no podría buscarles analogías con artistas norteamericanos o europeos, porque hay que partir de dos conceptos diametralmente opuestos sobre la utilidad de los gestos. Es como en el caso de su pintura, maravillosamente suave en un despliegue asombroso de tonos pálidos, donde la acuarela ha perdido sus secretos, pero que no puede decirse si es superior o inferior a la pintura occidental, porque son tan completamente distintas en factura, idea, colorido, que se traba todo intento comparativo. El misterio del rostro japonés se desvela en la intimidad de las salas proyectoras. El tiempo nos facilita avalorar los distintos significados de las sonrisas, el valor de las lágrimas, la importancia de los ceños adustos, el dramatismo de la boca contraída. Fué en los Estudios de Kamata donde encontré la primera verdad sobre el alma japonesa, así como en los de Hollywood perdí muchos conceptos risueños sobre los Estados Unidos.

En el Hollywood con ojos de almendra no hay lujo porque la sobriedad—en todo—es una modalidad racial. Carecen de instalaciones gigantes, de elementos técnicos; se ven pocas cámaras, escasos recursos para el sonido, diferente construcción en las aplicaciones de la electricidad. Los cobertizos son gris ratón; los decorados piden limosna. Pero, con todo, pasar por ellos es, como bien me lo dijeron Richard Barthemes en Los Angeles y Douglas Fairbanks en Tokio: "La manera más acertada de conocer el nuevo Japón es siguiendo los pasos de su cinematografía..."

Tokio, 1934

(Exclusivo para "CIUDAD")



Filmando un exterior.



Escena de un interior típico del Japón.



El homenaje

a Ricardo Zamora

o r L U I S O L A S O



Quizá no seamos nosotros los más indicados para hacer la apología de Ricardo Zamora, pues merece bastante más que un mezquino artículo que ensalce su labor, y, dada la amistad que con él nos une, parecería que fuese ella la que habla y no la justeza de criterio; pero sus cuatro lustros de brillantísima vida deportiva y el hecho de ser su figura la máxima representación del fútbol español son circunstancias que le hacen acreedor a la admirativa estimación de todos.

Adolescente todavía, destacó su recia personalidad, causando asombro sus grandes facultades y su intuición maravillosa del juego, que, en un afán digno de superarse, produjo el mejor portero español y, más tarde, del mundo.

Único superviviente de la "vieja guardia" que en la "gesta" de Amberes tanto contribuyó a descubrir y valorizar el fútbol, y últimamente en Italia, rejuvenecido completamente y dispuesto de nuevo a revalorizarlo (ya que en las bolsas deportivas no nos cotiza-



El gran guardameta visto por Mazuelos.

ban), merece el agradecimiento de todos los deportistas españoles. Entusiasta de su profesión, jugador disciplinado, excelente compañero, respetuoso con el público, el homenaje merecidísimo y oportuno, al cual respondió la afición entera, habrá satisfecho su justo orgullo de deportista.

Nosotros le deseamos más éxitos en lustros sucesivos, hasta que la *ciática* le meta un *goal*.

EL PARTIDO

El partido que servía para controlar valores con vista al próximo partido España-Francia no habrá entusiasmado al Sr. García

DEPORTES

Salazar, siendo a estas horas seguramente la línea media del equipo nacional motivo de preocupación para el seleccionador.

Dos figuras sobresalieron en toda su magnitud: Luis Regueiro y Lángara, que se repartieron aplausos y *goals*, complementándose toda la tarde, siendo la nota más saliente del partido sus espléndidas actuaciones.

Los "matches" Madrid-Nuremberg

Nuestra protesta ante la actitud del Madrid F. C.

Cumple a CIUDAD, revista que encarna el sentir de los madrileños, dedicar unas líneas breves y concisas a los directivos del Madrid F. C., de esa veterana y gloriosa Sociedad deportiva que ostenta el titular de la villa y, bajo él, nuestra directa representación en fútbol. Líneas éstas de reproche, de justa queja ante una actitud incomprensible y lamentable. Va en ellas la expresión sincera y unánime de quienes quisiéramos mantener en todo momento a la máxima altura el pabellón deportivo de Madrid.

No aprovechamos el momento para atacar con más o menos dureza a un Club; nosotros nos hallamos al margen de todo partidismo, de esa política apasionada y ciega que, si bien apoya eficazmente la espectacularidad del fútbol, impide en cualquier caso la serenidad para la crítica. Nos dirigimos en esta ocasión al Madrid F. C., como lo haríamos, si motivo hubiere, al Athlétic. Y quizás concedamos más importancia, en nuestro dolor, al Club a que nos referimos, por ser el que ostenta la supremacía del fútbol castellano y del fútbol nacional, avalada por sus títulos de campeón de Castilla y de España.

El Madrid F. C., equipo de un profesionalismo integral, debe saber cuál es su situación en el fútbol de la Península y cuál la responsabilidad de sus representaciones. Y ese profesionalismo no debe mancillar en ningún caso la caballerosidad de que siempre dieron pruebas los dirigentes de la Sociedad. El fútbol como espectáculo es compatible con el deporte del fútbol. Basta para ello equilibrar el sentido financiero con la amplia expresión de la dignidad del deportista. Por eso el Madrid, al contratar dos partidos en el campo de Chamartín con el equipo alemán Nuremberg, no debió en ningún momento comerciar con su propio público, prestándose a un fraude que trajo fatales consecuencias para el prestigio del fútbol madrileño.

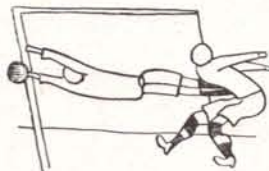
La obsesión de una posible y espléndida taquilla hizo que los directivos del Madrid F. C. compusieran el pasado día 25 un equipo plagado de reservas, en el que sólo cuatro o cinco jugadores eran titulares del cuadro campeón. Detrás de la evidente mala actuación de aquellos jugadores había una derrota, que, al repetirse el partido una semana después, y ya con un Madrid completo, produciría un lleno absoluto en Chamartín. Esto no es digno.

Al margen de ese ingreso que el Madrid buscaba, se encuentra el pabellón deportivo de los madrileños a que antes aludimos. Y ese prestigio, esa gloria acrisolada en nuestros terrenos de "sport", quedó malparada en aquel encuentro que ganaron los extranjeros por cinco a uno.

Y si bien el público comprendió indignado que aquella "víctima" no era, ni mucho menos, el Madrid F. C., el sector alemán que presenció el partido y los mensajes que se cursaron a Alemania señalaban el rotundo triunfo del Nuremberg en campo español y sobre el equipo campeón de España.

Así quedó ese día desgajada nuestra dignidad futbolística. Y el desgarró de un 5-1 en Chamartín no puede borrarse ahora ni con un triunfo semejante de los castellanos.

Insistimos: el profesionalismo no debe de ninguna manera desviar el concepto deportivo y glorioso del fútbol hispano que todos anhelamos.



Un espectáculo de mal gusto

Vamos a colocar en esta sección deportiva de CIUDAD, aunque el asunto no tenga nada que ver con el deporte, y porque en algún sitio tiene que ir, un comentario inevitable a propósito de ese desgraciado espectáculo que se celebra en estos días en el Circo.

Se le denomina pomposamente "Marathon internacional de baile", por llamarle algo, claro está, ya que de todo tiene menos de baile. La gracia de un bailarín o de una pareja no puede darse con pureza en un suceso de esta índole. Y si algunas veces parece lo contrario, es dentro de una órbita tal de crueldad para los artistas—llamémosles así—, que pierde el acontecimiento todo el sentido de lo bello y admirable que pudiera lucir en otras circunstancias.

En la pista del veterano Circo madrileño, que en el curso de su historia acogió a tanta gente ilustre, se cobijan ahora unas cuantas parejas de bailarines, aturridas y martirizadas por un trabajo de pesadilla. Ese constante caminar sin descanso alrededor del círculo de la pista, atentos siempre a las órdenes de un silbato imperativo para simular entonces unos desvaídos pasos de baile; el ronco vozarrón del altavoz fulminando sobre los mártires aquellos, en chaparrón constante, ávidos deseos del público para azuzar el torbellino de aquella seudodanza, pagados luego con un puñado de pesetas para los héroes que más vertiginosamente se hayan producido; el hecho mismo de dar de comer a los concursantes a la vista del público... todo ello, en fin, tiene tales características de cosa intolerable para un espíritu cultivado, que no acabamos de comprender cómo se tolera.

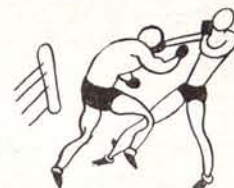
Es verdad que a nadie le obligan a bailar allí y que los figurantes en esta verdadera danza macabra ganan mucho dinero a cambio del suplicio que soportan. Pero aunque esto sea cierto, aunque no hubiera el menor peligro para su salud, que le hay, por muy controlados y a punto que se tengan los servicios médicos, el solo hecho de fomentar en el público, con un espectáculo constantemente abierto—perjuicio también, y notorio, para los demás—y barato, el afán insano de ir a ver a unos hombres y a unas mujeres muertos de sueño, tiene ya dimensiones suficientes para declararlo inmoral y de mal gusto.

Si en otras ocasiones no se ha consentido, no llegamos a comprender por qué se autorizó ahora.

NOTICIARIO DEPORTIVO

CICLISMO.—Se asegura que en la próxima vuelta ciclista a Francia intervendrá un fuerte equipo alemán de 10 corredores destacados. Es posible que igualmente intervengan otros ciclistas individualmente.

ATLETISMO.—Noticias de Berlín manifiestan que en los juegos olímpicos de 1936 los finlandeses presentarán un equipo de aproximadamente 150 atletas para las diversas especialidades.



BOXEO.—Freddie Miller, campeón mundial de los pesos pluma, ha derrotado, en un combate disputado la semana pasada en París, al campeón mundial de los gallos, Al Brown.

AVIACIÓN.—En Istres, el aviador Delmotte acaba de batir el "record" mundial de velocidad en circuito cerrado a un promedio de 502,465 kilómetros por hora.



RUGBY.—El novel equipo de Aviación, que tan acertadamente dirige Jiménez, obtuvo la semana pasada una brillante victoria sobre el Athlétic. Es digna de aplauso la actuación de los "aviadores", quienes demuestran, partido tras partido, el cariño y entusiasmo con que practican este varonil deporte. Su ejemplo se lo recomendamos a algunos clubs de fama... Tal vez al Madrid F. C.

En el suntuoso
CAPITOL
DESDE EL LUNES 31
la magnífica producción

**"Volga en
llamas"**

Fastuosa realización de TOURJANSKY,
con Albert Prejean, Inkijinoff
* y Danielle Darrieux *

Superproducción FILMOFONO

Marqués de
Gong Cubas, n.º 11
Todos los días a las seis, té,
con grandioso programa de
varietés ♦ Todas las noches a
las once, Music-Hall, selecto

Sombreros **La Horra** Sombreros
para Caballeros PRECIOS DE FABRICA para Señoras
Fuencarral, 22 :: MADRID :: Montera, 15



Quienes hacemos CIUDAD, para estímulo y premio de nuestro venturoso primer paso periodístico, nos reunimos en fraterno convivio el pasado miércoles en el comedor de Capitol, donde, en torno a una mesa pródigamente servida, y ante el espoleo de unos caldos generosos, reafirmamos nuestra decisión de cuajar un gran periódico digno de nuestros lectores y del entusiasmo que nos anima.

Con nosotros estuvieron nuestros amigos colaboradores y nuestros amigos obreros también. El alcalde de Madrid se identificó con el programa urbano de CIUDAD, y D. Enrique Carrión compartió el pan de nuestra mesa.

La fiesta, espléndida en su calidad espiritual y en su realización, estuvo salpimentada de humor.

A los postres hubo el ofertorio de muchos discursos, por el justo concepto de que el esfuerzo oratorio pone en el tumulto digestivo dignidad de esfuerzo intelectual. Nuestro timonel, Víctor de la Serna, agradeció, con palabras de noble castellanía, el honor que nos hacían quienes nos acompañaban y trazó, firme y tajante, la ruta de nuestra nave, en la que ni hay escollo que su previsión no haya advertido ni sirte que, por conocida, no deje de ser peligrosa. Con verbo colorista, Víctor de la Serna pintó una excelente carta de navegación.

El alcalde de Madrid hizo un buen discurso. Dejó fluir generosamente su interminable vocación periodística y llamó su querido jefe a nuestro director, patentizando así su

ALEGRIA EN NUESTRA CASA

Un banquete para celebrar el éxito alcanzado por nuestro primer número.

compañerismo, que ya, en el próximo número, se plasmará en buenas cuartillas.

Blanco-Amor, segundo de a bordo en nuestra nave, dijo palabras de finos vuelos oratorios, en las que el ropaje fuertemente lírico abría cauce ágil al inciso acerado y al escape humorístico. Se diría que el temor a lo solemne ponía en las palabras de nuestro redactor jefe el contrapeso de una gracia y de una intención auténticas.

Olivesky, productor de riqueza, sugeridor de publicidad, moderno instinto del reclamo periodístico, afirmó su entusiasmo por la tarea común, en la que su esfuerzo tanto significa.

Don Enrique Carrión—dieciocho millones de mármoles en la Gran Vía y una cordialidad de hidalgo españolismo en el corazón—nos dedicó palabras de aliento y de aplauso, cariñosamente acogidas por todos.

Manuel Abril—premio nacional de Literatura—expresó su bien humorada gratitud a CIUDAD, que le había descubierto sonrisa en una foto, cuando en el empeño habían

fracasado todos los fotógrafos, creándole la obsesión de su presunto gesto avinagrado del crítico profesional.

Muñiz Lavalle, duende de nuestra imprenta, declinó el acierto de su gestión en honor de la admirable colaboración obrera y tuvo para el personal de talleres justos madrigales.

Asistieron al acto los Sres.: D. Rafael Salazar Alonso; D. Edgardo Pérez Quesada, consejero de la Embajada de la República Argentina; D. Enrique Carrión; D. Guillermo de Achaval, primer secretario de la Embajada argentina; D. Víctor de la Serna; D. Pedro Mario Olivesky; don Eduardo Blanco-Amor; D. Ramón B. Muñiz Lavalle; don Manuel Abril; D. Gabriel García Espina; D. Alfredo Muñiz; D. Manuel Castro; D. Eduardo Arias Salgado; don Jaime Jiménez; D. L. Osuna; D. Félix del Valle; Sres. Bolaños, padre e hijo; D. Julio Cueto; D. Cristóbal Arteché; D. Enrique Hortelano; D. Manuel Coello; los señores Santonja y Esplandiú; Dr. Fernández Cuesta; Sr. Alfaro; D. Angel Aracil; D. Enrique Pérez Mariluz; D. Alvaro Iglesia; D. César Indarte; Sr. Otero Seco; Sr. Marcervelli; D. José Romero; Sr. Fernández; Sr. Clemares; D. Tomás el Cubano; una representación del personal de máquinas y talleres y nuestro fotograbador.

Con el último taponazo de champaña y la última rúbrica de cordialidad y de camaradería, salimos del magnífico edificio del Capitol para hundirnos en la noche luminosa de este Madrid, magnífico en sus audacias de cosmopolitismo.



LA SEMANA, por Víctor de la Serna.

UN CUENTO, exclusivo para CIUDAD, de Benjamín Jarnés.

UN COMENTARIO DE LA CIUDAD, por el Excmo. Sr. Alcalde de Madrid.

AMBIENTE DE CARICATURA, por S. y J. Alvarez Quintero.

MOTIVOS DE BARCELONA, por Eduardo Blanco-Amor.

MALACA, por Ramón Muñiz Lavalle.

UN POEMA, exclusivo para CIUDAD, de José María Alfaro.

EL BARRIO ESPAÑOL DE NUEVA YORK, por Morris Markey—una firma norteamericana—.

EN EL PROXIMO NUMERO

MOTIVOS DE LA CIUDAD, por "Maese Buscón".

COMENTARIOS SOBRE GRANADA, por Antonio Otero Seco.

MADRID VISTO POR UN FRANCÉS HACE CIENTO AÑOS.

SANTOS HERNANDEZ "EL GUITARRERO", por el Reportero X.

ALEJANDRO LERROUX GARCIA, ARMA UN BELEN, por "Lazarillo".

LOA A MADRID, por Sado Wada, famoso artista japonés.

Contendrá, además, nuestro próximo número las acostumbradas Secciones de:

MODAS, creaciones de María Luisa Bendala.

CINE, por Gabriel García Espina.

TEATRO, por Alfredo Muñiz.

DIVAGACIONES MEDICAS, por el Dr. Fernández Cuesta.

EL HOGAR MODERNO, por Jean Laroche y Santonja.

DEPORTES, RADIO, TOROS, PAGINA DE LOS NIÑOS, NIÑOS DE ESPAÑA, GRAN MUNDO, NOTAS SOCIALES, LA CAJA DE SORPRESAS, MODAS.

Ilustraciones exclusivas para CIUDAD por María Rosa Bendala, Arteché, Hortelano, Santonja, Esplandiú, Miguel Gómez y Billiken.



UFILMS-Ulargui Films

PRESENTA

en el

CINE CALLAO

"EL ULTIMO VALS DE CHOPIN"

AMOR...

ROMANCE...

MUSICA...

POESIA...

COLOR...

VIDA...

La dirección genial de BOLVARY, las melodías inmortales de Chopin, un guión suave y delicioso hacen de esta producción una auténtica y verdadera producción cinematográfica.

"EL ULTIMO VALS DE CHOPIN"

es una maravillosa sinfonía, llena de ritmos fuertes que estimulan a vivir; es la canción triunfal del genio de la música sobre románticas penas de amor y felicidad, y en cuya realización culminan, junto al valor musical, los más puros valores de la poesía y del cinema.

UFILMS se honra hoy como ayer en "Vuelan mis canciones" al poder presentar al público de Madrid este film único para los verdaderos amantes del cine y de la música.